

MISION Y ALERTA EN LA CUENCA DEL PLATA

Por

Coronel (R) JORGE L. RODRÍGUEZ ZÍA

ADVERTENCIA

El proceso, tan acelerado, de la hora histórica en estas nuestras tierras del Cono Sur, nos obliga a lanzar, ya, nuestro tema, extrema síntesis de una obra de mayor envergadura en cuya elaboración hemos visto muchos amaneceres.

Agradezco a la Universidad Nacional del Litoral, que ahora hace honor a las tres substancias de su nombre, el haberme permitido editar este adelanto. Pienso que sus autoridades han comprendido que, lo que en estas páginas se afirma, es limpia hondura de mística nacional para la consecución del único objetivo universal que puede ser fijado a la nación de los argentinos; y que serán las falanges de sus egresados —iluminados por la lux indeficiens de su símbolo— las que podrán acaudillar, con pasión, con ciencia y con acción, a quienes comprendan, con la mirada puesta en los siglos, lo que en nuestras páginas hemos tratado de fundamentar.

“Sentado en mi trono contemplo con pesadumbre la calamidad que nos aflige. Siete años lleva el Nilo sin crecer en mi reinado. El pan escasea y falta la comida. Los hombres se han convertido en salteadores y desvalijan a sus vecinos. Los que antes corrían no pueden andar. Los niños lloran y los jóvenes desfallecen y vacilan como viejos arrastrando las piernas que a veces se niegan a sostenerlos. Sus miembros están quebrantados. Desierta está la Cámara del Consejo de mis nobles. Los depósitos de víveres están descerrajados y vacíos. ¡Ha llegado el fin de todas las cosas!”.

(Estela de una tumba faraónica)

INTRODUCCION

Si estas hojas salen hoy a la luz es sólo porque son coincidentes la ocasión histórica que vive la Argentina y los álgidos problemas de la humanidad en un futuro más que inmediato.

Ninguno de los complejos aspectos que aquí se tratan podrá ser interpretado y sentido, sino se está consubstanciando con la idea de la grandeza nacional en un destino universal.

Cervantes llamó a la batalla de Lepanto “la más grande ocasión que vieran los siglos”, cuando se jugó, y se salvó, ante el poder otomano, la civilización occidental. Allí, sobre

las aguas del Mare Nostrum, bajo el comando insigne de España en una de sus invictas cruzadas, flamearon los estandartes de Génova, Venecia y el Papado, señalándonos, desde la historia, cuáles son los caminos de la Latinidad y la Hispanidad.

Salvada la distancia secular desde aquella grande ocasión ella es, sin embargo, microscópica frente a los problemas que, ante el prodigioso avance de la población mundial, acechan al mundo del próximo mañana.

La acción firmemente mancomunada de todos los estados del orbe apenas alcanzará a mitigar, en el simbólico año 2.000, y más allá o más acá inmediatos, la acucia dolorosa del hambre, la superpob'ación, la desnutrición y el desvelo que la progresión incesante de seres traerá aparejada.

Ese inexorable destino humano tendrá su respuesta en las tierras del Cono Sur donde, bajo la consigna de las razas creadoras que están en nuestros orígenes, y el divino regalo de la tierra, el mundo entero encontrará su cornucopia.

La Cuenca del Plata, la Pampa Húmeda, la Llanura Subtropical, la Plataforma Marítima Patagónica y los Llanos de Pie de Cordilleras nos conjuran a la gran tarea: ciclópea, humanitaria y universal.

La obra habrá que emprenderla no en la próxima década, no en el quinquenio, no mañana, sino hoy mismo, pues el hambre de los hombres no sabe esperar.

Hay que alzarse hacia un poderoso desarrollo nacional que nos presente intangibles ante cualquier integración y aptos en la complejidad de los conciertos políticos y económicos mundiales.

Las necesidades alimenticias serán, en los tiempos venideros, de tan inmenso caudal que habrá que aprovechar tierras, aguas, ciencia y transportes en grado sumo.

Hacia los cuatro horizontes deberán elevarse las más diversas industrias, las más poderosas usinas hidroeléctricas, la más moderna siderurgia.

Procesos más difíciles que éste los han realizado naciones sin recursos materiales, desangradas, alzándose luego de cruentas derrotas. Les ha bastado un sentido de Imperio y un férvido nacionalismo.

Cada etapa histórica de los grandes pueblos ha dejado algo ejemplarizador para las generaciones del futuro: Profundas concepciones de orden religioso, económico, político o cultural que han quedado grabadas en las leyes, costumbres y tradiciones de sus hombres; o en imperecederos monumentos materiales donde la piedra sigue cantando la gloria de los próceres.

Con el sistema de diversión del pensamiento nacional que ocasionaba la proliferación de los partidos políticos (y sobre todo por la ausencia casi general de ideales definidos y de cortos plazos de gobierno) era imposible hacer congeniar a todos los argentinos en una acción de cruzada, hacia un solo objetivo.

Pero bajo un mando ejecutivo, una sostenida tarea de lustros o de décadas, una decisión implacable y una clara visión de destino, esa cruzada podrá ponerse en marcha.

Estamos ante el génesis de un tiempo orbital y ante la certidumbre de un destino inelito. Estamos para transformar a esta tierra en el paladión de la humanidad acosada por el hambre.

Pese a que han sido tan claros los impulsos y pensamientos que nos han movido en nuestra tesis no nos ha faltado quien nos ha salido al paso diciéndonos: "¿Y cómo lo vamos a hacer...?".

El texto es la respuesta a esa pregunta.

La presencia del Brasil es relevante en todos nuestros fundamentos. Sin su existencia, sin la presencia de la imponente geografía, hombres y fuerzas político-económicas que esa gran nación eleva hacia el futuro, este libro no tendría necesidad de haber sido escrito porque, entonces, las naciones de

la Cuenca del Plata no tendrían otra cosa que hacer, para ser grandes y entroncadas en un destino común y universal, que dejar correr su vida como corren las aguas de sus ríos hacia el mar.

Por el contrario, la presencia del Brasil, tal como fue, tal como es y tal como posiblemente será, puede ocasionar que, aunque estas páginas hayan sido escritas y comprendidas, no pueda cumplirse aquella Misión Universal porque, como se leerá en amplios espacios textuales, la presión de la obra imperial que aquel país realiza perturbará sensiblemente los planes de todos los demás.

Si encontramos al Brasil en el camino, nuestra mano está tendida: cabalgará a nuestro lado. Sinó, realizaremos la tarea con los otros hermanos del Plata.

Las nuestras no son sólo predicciones sobre el porvenir de los humanos y la cercanía del hambre universal. Nos hemos basado en estudios científicos y en estadísticas abundantes y sensatas.

Aquellos que consideren utópicos o exagerados nuestros pensamientos no tendrán que esperar nada más que unas décadas para comprobar —ellos o sus hijos—, dolorosamente, como nuestros asertos se transforman en hechos históricos en la inexorabilidad del tiempo por venir.

Si, para mal de la Humanidad, se cumplieran estos avatares trágicos, apoyados por estadísticas proféticas, deseamos que los países de la Cuenca del Plata puedan realizar las soluciones que proponemos para hacer más llevadera la vida de los hombres que no tendrán pan.

Bajo la guía de las últimas encíclicas del Santo Padre, la forja de una mística de cruzada y una machacante acción material emprendamos el camino y alcemos las banderas y oriflamos de la gran Misión Universal.

CAPITULO I

LA GRAN ACECHANZA

Mientras fricciones y luchas alteran los nervios del mundo —y consumen páginas y más páginas de diarios, revistas y libros— un problema implacable avanza aceleradamente sobre el hombre y sus caminos. Ese problema es el del prodigioso aumento de la población mundial en relación con la producción de alimentos.

Organismos internacionales destinan sumas fabulosas a estos estudios desde hace largos años; pero la relación desconcertante de hombre y pan se sigue manteniendo: nacen dos hombres, se produce una ración.

Ni las grandes obras de irrigación, ni el desarrollo de medidas malthusianas, ni genéticas agrícolas, ni corrientes inmigratorias hacia zonas poco pobladas han podido deshacer esa constante desproporción.

En el Congreso Mundial de la Población de 1963 se dijo: “Alarmados por la forma en que el explosivo crecimiento demográfico, no igualado por el necesario crecimiento de la productividad, está agravando las necesidades humanas y confiando aun mayor ingerencia a la tarea de liberar al mundo del hambre”.

Y el acta final de dicho Congreso llama a esa tarea “Misión Suprema”.

¿Cuál es la realidad, numéricamente expresada, de esta acechanza? La mostraremos con estadísticas de 1966 y 1967. Todas ellas han sido sobrepasadas, para mal, por las de 1969.

CUADRO 1

AUMENTO DE POBLACION MUNDIAL

1967	3 600 mill.
2000	6.700
2030	12.600
2060	25.900
2069	32.000

El crecimiento mundial es de 2,1 %. El mundo aumenta al doble cada 35 años. En 1967 la tierra albergaba 3600 millones de habitantes. Cada año se incorporan 73.000.000.

¡De ellos la mitad nace sin ración!

Para el año 2.000 (hoy en la vida de los pueblos) el mundo tendrá que alimentar alrededor de 6.700 millones: América del Sur habrá aumentado el 140 %. Europa tendrá 318 millones de habitantes más.

¡Y el 61,8 % de la población mundial estará radicada en los países superpoblados y semi hambrientos del Asia Oriental!

CUADRO 2

PAISES SUPERPOBLADOS AÑO 2000

AMERICA: Puerto Rico, El Salvador, Haití, Panamá, Cuba, Jamaica, Dominicana.

ASIA: Formosa, Corea del Sur, Japón, Líbano, Ceilán, India, Vietnam S., Vietnam N., Pakistán, Filipinas, Israel, Tailandia, Turquía, Hawaii, Indonesia, China, Corea N., Vietnam S., Camboya, Laos, Jordania.

AFRICA: Ruanda, Egipto, Uganda, Nigeria.

EUROPA: Holanda, Bélgica, Inglaterra, Alemania Oc., Alemania Or., Luxemburgo, Suiza, Checoslovaquia, Dinamarca, Hungría, Grecia, Albania, Rumania, Bulgaria, Austria, Polonia.

Las estadísticas que agregamos permitirán al lector otras deducciones.

La agrupación geográfica de estas masas de hombres es la que desatará las perturbaciones del hambre, ante las que debe prepararse la humanidad.

7 países de América, 21 de Asia, 4 de Africa y 16 de Europa tendrán problemas de superpoblación en el año 2.000.

21 países permanecerán estacionarios, la mayor parte de ellos de regiones extremadamente desérticas o muy frías.

23 países aumentarán muy lentamente, casi todos ellos del Africa y Asia.

27 países podrán duplicar su población sin perturbaciones.

Por último 18 países, entre ellos la Argentina, otros de la Cuenca del Plata, Australia, Canadá, etc. podrán cuadruplicar su población sin peligro de saturación poblacional.

De acuerdo a cálculos muy meditados, sobre datos estrictamente oficiales —y siempre tratando de no forzar la apreciación— para aquel año 2000 (que tomamos en todo este trabajo como año guía para no abundar en fechas) 48 naciones tendrán que encarar gravísimos momentos por su superpoblación; las de América (Puerto Rico, Haití, El Salvador, Panamá, Cuba, Dominicana y Jamaica).

Ninguno de esos países, por su ubicación geoclimática, sus aguas, sus tipos de producción, etc., estará en condiciones de asegurar el abastecimiento alimenticio de sus pobladores.

Dentro de ese conjunto de estados habrá un escalonamiento de acción, para quienes cumplan la misión de atenderlos, que consistirá desde mejorar su cuota de alimentos hasta completar su producción solamente en ciertas líneas o en todas y en masa.

En el caso de los países del Lejano Oriente deberán ser abastecidos imprescriptiblemente con centenas de millones de alimentos esenciales.

En esas 48 naciones está el enclave de la Misión Universal que deberán cumplir la Argentina y sus vecinos de la Cuenca del Plata.

CUADRO 3

CRECIMIENTO CUENCA DEL PLATA CHILE, PERU Y COLOMBIA
(Millones)

AÑO	ARG.	BRA.	BOL.	PAR.	URU.	CHI.	PER.	COL.
70	24	95	4	2	3	9	13	21
75	26	111	4,2	2,4	3,1	10	16	25
80	28	129	4,5	2,8	3,2	12	18	29
85	31	150	4,8	3,2	3,4	13	21	34
90	33	174	5,1	3,7	3,6	15	25	40
95	35	222	5,5	4,3	3,8	16	29	46
2000	38	255	5,9	5	4,1	18	34	54

En nuestro subcontinente nuestro país estará alcanzando los 38 millones frente a un Brasil con 255, Chile con 18, Perú con 34, Bolivia con 6, Paraguay con 5 y Uruguay con 4 millones.

CUADRO 4

INDICES DE CRECIMIENTO

ARGENTINA	1,5 %
BRASIL	3,1
COLOMBIA	3,2
CHILE	2,2
VENEZUELA	3,6
URUGUAY	1,2
PERU	3,1
BOLIVIA	1,4
PARAGUAY	2,9
ESTADOS UNIDOS	1,1

Ibero América, con su 2,7 % de crecimiento, pese a ser el más alto entre los continentes, se encuentra en magníficas condiciones de resistir el embate de la superpoblación mundial; pero no solamente eso, sino que ahí radica la posibilidad de que, estando nuestros países sueltos de población, y con tierras labrantías abundantes, puedan convertirse en el apoyo alimenticio de los desposeídos del resto del mundo.

De acuerdo a estadísticas de la FAO, la ONU y oficiales de varios países, actualmente, dentro de los 1.700 millones de habitantes del Lejano Oriente hay 400 millones de hambrientos o desnutridos totales; para el año 2000 se calcula que esa cantidad se puede elevar a 800 millones de los primeros. Centenas de millones de famélicos que son y serán el mejor caldo de cultivo, no solamente para el comunismo, sino para cualquier conductor que les señale donde hallar, para ellos el arroz, que les falta; porque, como el gran filósofo hispano romano Séneca dijera: "Un pueblo con hambre no presta oídos a la razón ni se interesa por la justicia ni se inclina para rezar".

Si no fuera determinante, en estos momentos, el hecho que la población mundial sigue aumentando 2,1 % contra 1 % de alimentos; si solamente existiera una paridad no trazaríamos estas pinceladas de angustia.

Porque no es que la tierra no pueda albergar más habitantes; hay quienes juzgan que nuestra esfera puede ser poblada por 120.000 millones; se trata no solamente del alimento sino de completar todos los medios para la vivencia del hombre sobre la tierra: para su habitación, su familia, su trabajo, sus estudios, su ocio, sus diversiones. La infraestructura que los gobiernos de esos pueblos superpoblados tienen que armar para atender esas necesidades más que primarias va mucho más allá de la mera contención de la hambruna general.

El avance demográfico sobrepasará largamente toda previsión de trigo y arroz (para decirlo con los dos productos básicos de oriente y occidente), avasallará, trágicamente, todas las otras de orden social y cultural; porque las brutales imposiciones de un hambre extendida sobre más de la mitad de la humanidad, impedirán a las naciones arrojar el peso político y financiero sobre otros aspectos que, al lado de aquél, serán de pálidas consecuencias.

La disparidad de crecimiento, el deseo de las nuevas naciones de salir de las etapas pastoriles, las industrializaciones fútiles, la gran cantidad de estados que ahora forman el concierto universal, el manejo que los poderosos hacen de las fuentes de riqueza y su distribución injusta, seguramente que no permitirán alcanzar una solución de urgencia ni estructurar un mundo social mejor.

CAPITULO II

UN MUNDO ENVEJECIDO

Cualesquiera fueren los factores declinantes de población que presentáramos, es de evidencia histórica que la del mundo

ha seguido creciendo constantemente, pese a las grandes guerras del pasado, las pestes y otros cataclismos que producen la muerte a destiempo de grandes cantidades de hombres.

No haberse detenido el crecimiento no fue problema de honda gravedad para este siglo; porque, habiendo exceso de tierras y aguas y fértiles regiones despobladas, la duplicación de la población terráquea se contaba solamente en cientos de miles o de breves millones.

Pero ahora, la duplicación se producirá de a cientos de millones anuales; y la ciencia no ha alcanzado en su carrera esa aceleración de la población.

Se han vertido muchas opiniones sobre este tema del aumento, la contención o el descenso del crecimiento vegetativo. Hasta el Santo Padre en su *Humanae Vitae* salió al paso de ciertas extravagancias destructoras del género humano.

Por otro lado, Arnold Toynbee, el notable historiador inglés, ha dicho:

“Nos hemos comportado como dioses sometiendo a plan de cultivo a nuestras plantas y la crianza de nuestros animales, pero nos hemos portado como conejos en lo que se refiere a la reproducción desordenada de nuestra propia especie. Nos hemos seguido multiplicando hasta el límite con una falta de control que jamás hubiéramos permitido a nuestros animales y plantas”.

Los factores de aceleración de la población, en el plano universal, siempre serán dominantes sobre los de contención que, artificial o naturalmente, destruyen al ser antes de nacer o durante su vida.

Ante pequeños grupos de millones de mujeres occidentales que están usando los anticonceptivos, las medidas de sanidad y atención pre y post natal en muchas regiones hasta hoy subdesarrolladas han hecho aumentar enormemente la supervivencia infantil. La mortalidad general no infantil también ha disminuido notablemente en todo el orbe; el promedio de vida que

hace 30 años era de 40 años ahora lo es de 60 a 70 en las regiones desarrolladas.

Así, cada día quedan más niños con vida y mueren más viejos los mayores. Las epidemias y endemias han desaparecido de la tierra.

Ni las grandes guerras han podido contener la avalancha del crecimiento humano:

En 1950 la humanidad lindaba en los 2.500 millones de hombres, cuando en 1930 tenía solamente 2.000. Es decir que, solamente 5 años después de una guerra que produjo una mortandad de 55 millones de seres (la mayor parte en la edad más viril), el proceso natal ya los había cubierto con una masa de 500 millones de hombres más desde 1930.

¡Y nacidos después de terminada la contienda 125 millones más!

Con ello, el globo sustentaba 225 millones más que al comenzar aquella lucha.

Hay quienes piensan que al producirse la industrialización de un país cualquiera, de inmediato comienza el descenso del índice de crecimiento. Y no es así.

En el fondo del subdesarrollo es exacto que una gran natalidad y nupcialidad, no contenida por una mortalidad elevada en ciertas zonas, dejan como saldo un alto índice de crecimiento. El hombre, en ese estado, ocupa cualquier vivienda y es propenso a tener varios hijos que le ayudan en sus tareas.

Pero ese hombre se va a la ciudad, que se está industrializando; al salir de las tinieblas de la sub-vida comienza a gozar de los beneficios de una vida mejor; tiene mejor atención hospitalaria o médica, se alimenta más regularmente, se encuentra en una zona de menor mortalidad. En esta primera etapa la tasa de crecimiento aumenta en todos los países. La India, por esa razón, tenía en 1968, 60 millones de habitantes más de los que su gobierno había calculado en 1958.

El Paraguay por la misma razón, aumentó su crecimiento de 2,3 a 2,95.

Recién cuando el hombre llega a la cumbre del desarrollo industrial, cuando es absorbido, mecanizado y trepidado, por la vida gran ciudadana, recién se produce la caída del crecimiento.

Para contener el alud de nacimientos han proliferado los anticoncepcionales; la India aplica la esterilización a los hombres con más de dos hijos. Según datos del Consejo Mundial de la Población en este país (clave junto con China en la tesis que estudiamos) recién para el año 2000 podrá conseguirse que un 17 % de mujeres use los anticoncepcionales. ¡Y para esa fecha —información oficial del gobierno indio— el país tendrá 160 millones de habitantes más de lo que se había calculado!

Es mucho lo que se puede decir sobre esto; y es tema muy en boga; pero aparte que la aplicación de los métodos “científicos” empleados hasta hoy han sido mirados con retracción por muchos pueblos, y no aceptados por religiones predominantes, su empleo atenta contra la naturaleza humana, rompiendo el instinto natural de prolongarse en descendencia y, sobre todo, poniendo en peligro la estabilidad social de las naciones al quitarle las fuerzas de una cada vez menor proporción de juventud sobre una mayor cantidad de hombres post-laborales.

Nuestro tema es de emprendimiento universal; nuestros argumentos son para el conjunto del mundo ante el advenimiento del hambre. Por ello no establecemos excepciones mayores.

Los pueblos que en más grande medida necesitan contener el alud de nacimientos son aquellos donde ideas milenarias, u objetivos políticos de expansión, impedirán la aplicación de los anticonceptivos. Nada se gana con que suecas, o inglesas o americanas o francesas no conciban ni siquiera un hijo; porque los que generarán sus congéneres del mundo amarillo, dejarán con-

trarrestada esa torpe inhibición que, por otra parte, será fatal para el mundo blanco.

Creemos que será imposible llegar a una regulación general de los anticonceptivos; y mucho menos aún la esterilización. Así, los métodos antigenerativos irán marchando muy lentamente; tan lentamente que será suficiente que alcancemos el año 2000 para que la explosión demográfica rompa en mil pedazos todas las ventajas que, con su esterilidad forzada o voluntaria, hayan dado, para una menor población, algunas decenas de millones de hombres y mujeres blancos.

Nos queda aún la más grave razón: El abuso o generalización de los anticonceptivos en una nación determinada produce el envejecimiento de la población; así, si por ello, en un estado cualquiera, se consigue rebajar la tasa de nacimientos digamos que a la mitad, en un proceso de varias décadas irá disminuyendo la población laborante, disminuyendo la prelaborante y aumentando la proporción de los viejos; si el país está ordenado para recibir, todos los años, una cantidad equis de trabajadores, llegará el momento en que recibirá la mitad; y tendrá que recurrir (es el caso de Alemania) a la mano de obra extranjera.

¡La nación cubrirá con extranjeros los puestos de trabajo que debían haber ocupado los hijos que no dejó nacer!

(Sobre este aspecto hemos desarrollado un trabajo completo imposible de reproducir aquí, por su extensión).

CAPITULO III

HAMBRE CONTRA CIENCIA

Cinco productos son los que más come el hombre: la papa, el arroz, el maíz, el trigo y la carne. Luego le siguen la mandioca, el ñame, los frijoles, la avena, la cebada, el centeno, el mijo, los guisantes, la soya, la batata, las habas, etc.

CUADRO 5

PRODUCCION ALIMENTOS BASICOS MUNDO 1965
(mill. de tn.)

Mundo	1.200
Papa	296
Arroz	266
Maíz	225
Cebada	108
Trigo	184
Mandioca	73
Carnes	67
Azúcar	65
Avena	45
Centeno	35

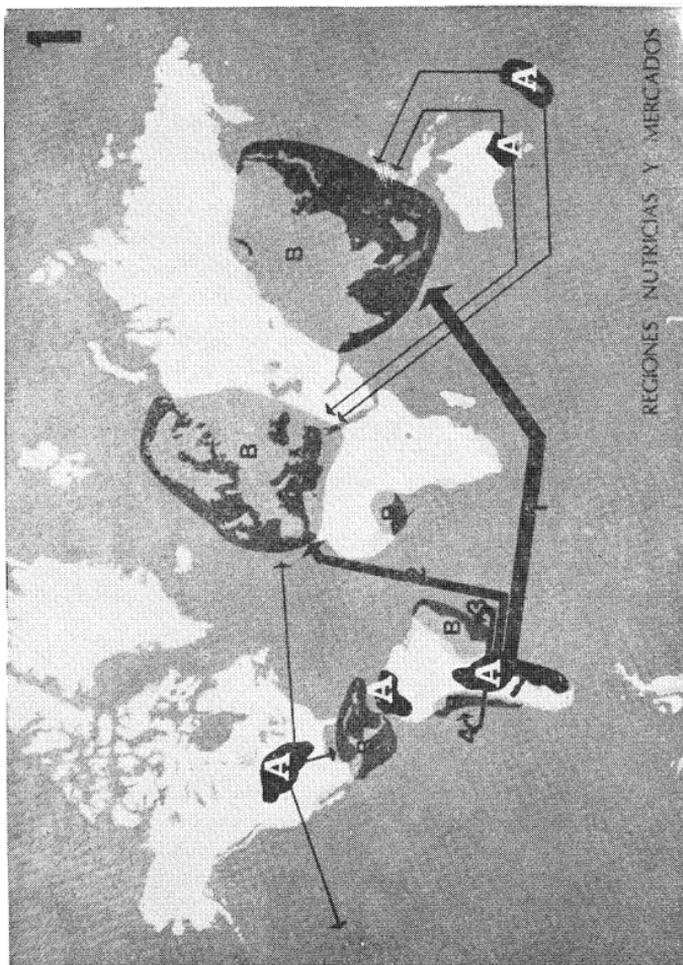
Estos productos esenciales tienen sus regiones tradicionales de consumo, simbolizando el trigo a los pueblos occidentales, el arroz a los orientales y el ñame, la batata y la mandioca a los subdesarrollados africanos. La papa y la carne —ésta de variados animales— es alimento universal.

Cuando más elevado es el status de vida, más variada es la gama alimenticia.

Son alucinantes todas las conclusiones que se pueden extraer de la simple suma y resta de los alimentos existentes, y de los que puedan producirse, al relacionarlas con el crecimiento de la población.

Todos los alimentos básicos citados, más los especializados o típicos de cada pueblo, deberán producirse en el futuro a un ritmo de impresionante aceleración. Esa aceleración la debe dar la ciencia: la ciencia genética, la ciencia hidráulica, la edafológica, la oceánica.

¿Ganará esa ciencia su carrera contra el hambre? Tengamos en cuenta, antes de comenzar este breve estudio, una razón de importancia: mientras el desarrollo científico, ya sea la previa investigación, luego la fabricación y luego la distribución o uso de lo descubierto puede tardar años, el hambre solamente necesita 48 horas para iniciar su proceso destructor.



Regiones Nutricias y Mercados

A.

Zonas del mundo con muy probable exceso de alimentos para el año 2.000.

B.

Zonas gran importadoras de alimentos para esa época.

Flechas:

Principal mercado importador de alimentos del mundo futuro (1). Oriente.

Segundo mercado de enorme poder adquisitivo (2) Europa y N. de Africa.

Tercer mercado (3) Brasil.

Cuarto mercado (4) Costa del Pacífico.

Región nutricia del Cono Sur:

Ventaja fundamental: producción durante el invierno de la gran masa humana subalimentada. Producción en tres climas todo el año.

Las 2/3 partes del mundo tenían déficit de alimentos en 1967. Los océanos cubren el 71,7 de la superficie del globo, que dan solamente el 1,5 % de la alimentación de los humanos.

CUADRO 6

NECESIDADES ALIMENTOS MUNDO

1980:	4.000 millones hab.
	33 % mas de cereales
	100 % mas prod. anim.
2000:	6.700 millones hab.
	100 % mas alim. veg.
	200 mas alim. anim.
	341 mill/to mas veg.
	378 mill/to mas anim.

Hay sobre la tierra 160 millones de hectáreas de regadío, que será necesario duplicar para el año 2000.

Existen cientos de millones de tierras de secano, sobre todo en América y Africa, que aún pueden ser aprovechadas. Se calcula que hay en el mundo actualmente 15 millones de km² de tierras sembradas.

Pero la mayor parte de las tierras aptas no empleadas hasta hoy son tierras de regadío, para las que habrá que hacer las obras hidráulicas necesarias.

El arroz, alimento del mundo oriental que será el epicentro del hambre, alcanzó en 1965 una producción de 266 millones de toneladas; de acuerdo al crecimiento de los países que lo consumen para el año 2000 serán necesarias ¡367 millones de toneladas más!

CUADRO 7

POBLACION ZONA EXPLOSIVA HAMBRE
(En 1967)

China	750
India	500
Indonesia	110
Pakistán	105
Japón	100
Otros	205
Total:	1.070

Por lo tanto, considerando el promedio mundial por hectárea, serán necesarias 73 millones de hectáreas más. Si consideramos que el Chocón, en su primera etapa, cubrirá 200.000 hectáreas de riego se necesitarán 360 diques iguales para subvenir solamente las necesidades arroceras de la humanidad.

Seguramente que el asombro de estos datos (reiteramos que estrictamente oficiales de ONU y FAO) será escaso ante lo magno del problema.

De los 5 productos que hemos citado como fundamentales, el mundo produjo unos 1.000 millones de toneladas en 1965.

Para el año 2000 deberá proveerse, de los diez productos básicos fundamentales, la cantidad de 1.200 millones de toneladas más.

Esta enorme cifra tendrá que ser recogida sobre todo en las regiones de siembra de secano y, secundariamente, por el enorme costo de las de regadío, en éstas.

No es posible extendernos en un cálculo mayormente exacto; pero si fijamos un límite similar al de arroz de 5tn. por ha., para producir tan fabulosa suma en tierras de regadío, serán necesarias 240.000.000 más de hectáreas con riego. Para ello, considerando enormes embalses y canalizaciones que rindan, cada uno, vastos espacios de regadío de 1.000.000 de has. (lo que es excepcional) se necesitarán 240 obras hidráulicas completas; y si fueran de la extensión de regadío de la primera eta-

pa del Chocón, habrá que construir, sobre todos los ríos aptos del mundo, 1.200 embalses como el de nuestro Comahue.

¿Qué organización mundial, qué países se lanzarán a construir, ya, tan fabulosa suma de represas que insumirán décadas?

Podemos convenir que la solución del problema del hambre por las obras de regadío es prácticamente imposible; ellas sólo podrán ser un paliativo.

La solución estará en el uso ordenado de las tierras de secano.

Para 1980 el mundo necesitará 33 % mas de cereales y 100 % mas de alimentos animales. Sólo de maíz serán necesarias 155 millones de toneladas más.

El mundo deberá comer —de todas las carnes— 67 millones más de toneladas en 1980 y 200 millones más en el año 2000.

De las inmensas posibilidades —certeza, más que tales— que tiene nuestra Cuenca del Plata (y sobre todo la Argentina) de ser la principal abastecedora de esas cantidades, dejemos exactos argumentos más adelante.

CUADRO 8

CUENCA DEL PLATA
EXPORTACION ALIMENTOS

<i>Brasil solamente</i>	<i>Cuenca y no Brasil</i>
1. CAFE	1. CARNES VARIAS
2. COCOA	2. TRIGO
	3. CEREALES VARIOS
<i>Brasil y Cuenca</i>	4. MAIZ
1. YERBA MATE	5. FORRAJES VARIOS
2. MANDIOCA	6. SORGO
3. AZUCAR	7. FRUTAS VARIAS
4. CARNE VACUNA	8. FRUTAS SECAS
5. MAIZ	9. VINOS
6. ARROZ	10. LACTEOS
7. ANANAS	11. CEBADA
8. BANANAS	12. AVENA
9. CITRUS	
10. PAPAS	

CUADRO 9

ALIMENTOS DE LA LLANURA SUBTROPICAL

1. MAIZ	8. AVENA
2. TRIGO	9. AZUCAR
3. ARROZ	10. SORGO
4. CARNE	11. SOJA
5. PAPA	12. BATATAS
6. MANDIOCA	13. BANANAS
7. CEBADA	14. CITRUS

Existe, según cálculos aproximados, una masa viviente alimenticia de 20 a 40 billones de toneladas; de ellas, 3 billones de materia vegetal; mientras que los océanos guardan en sus fosas abismales de 16 a 36 billones, en fauna y flora que aún el hombre debe explorar, extraer y utilizar.

Cantidades tales nos permiten imaginarnos a las generaciones venideras en un perpetuo festín de Pantagruel, ya que, para cada humano le corresponderían 4.700 tn. de materias cuya producción será perpetua.

Pero, en la producción y reproducción constantemente exigida en más, en los cuidados, en el transporte y, sobre todo, en el disentimiento y avaricia de naciones o grupos de naciones, es donde radica el problema. Grupos de naciones manejan los excedentes de producción: ¡Millones de toneladas que se pudren en los graneros del mundo mientras millones de seres no tienen un mendrugo de pan! ¡Millones de hectáreas de tierras fertilísimas inhabitadas o inexploradas, y hombres que escalan montañas, cada vez más arriba, para rescatar, en terrazas superpuestas, sólo una magra cosecha para sus hogares.

¡También se exige que se pague, con la necesaria ganancia, en el mercado del pan!

La acción de la ciencia, en el plano agrícola, es verdad, está alcanzando éxitos muy importantes; de esa acción sintetizamos las direcciones más importantes: uso amplio de desieros fértiles por canalizaciones; industrialización de la producción alimenticia; empleo de las proteínas minerales; medidas de

conservación de alimentos; métodos y medios de trabajo agrícola más rápidos y de más rendimiento; fertilización de suelos; empleo de mejores semillas; lucha contra las plagas de sembrados y ganados; aprovechamiento de recursos marinos; reforma agraria en numerosos países y planificación interna o internacional del alimento.

Estamos seguros que los hombres, que hoy andan rondando los astros o traspasando corazones de uno a otro pecho, podrán resolver muchas etapas en el drama del alimento humano; pero sostenemos que no radica la solución en la bondad y alcance de la ciencia, si ésta no se desplaza con la rapidez con que adviene el aluvión de los desnutridos.

Resumiendo estos aspectos de población-alimento podemos concluir:

- a) La producción alimenticia mundial no alcanza, actualmente, para la simple ración de gran parte de la humanidad.
- b) Grandes agrupaciones de hombres no cuentan con las calorías y proteínas necesarias para subsistir.
- c) La cantidad de alimentos de más que se necesitarán cada año, y hacia el 2000 y más allá, es tan enorme que no hay, en este momento, tierras preparadas para producirlos.
- d) Solamente las regiones de praderas naturales de ciertos países podrán encarar la producción en gran escala en los años iniciales del problema.
- e) Los proyectos hidráulicos necesarios para cubrir esas necesidades no podrán estar a tiempo para prevenir el hambre antes de dos décadas, por lo menos.
- f) La falta de alimentos es y será cada vez mayor; sobre todo en la zona crucial del Lejano Oriente.
- g) La materia orgánica es abundante pero no está en condiciones de ser explotada en cantidad por largo tiempo.

- h) La producción de arroz, por ser el alimento esencial de la masa de los pueblos castigados por el hambre, es la que deben proponerse acelerar todas las naciones del mundo.
- i) Existen regiones de praderas de secano, sobre todo en Sud América, Estados Unidos, Canadá y Australia, que permitirán aminorar, o contener, gran parte del hambre universal.
- j) La desconexión política, y la ambición de algunos estados, son los enemigos principales de toda acción en común y de toda solución.

Sobre ello dijo K. G. Myrdal, representante de Suecia ante el Congreso Mundial de la Alimentación:

“Si no estalla una tercera guerra mundial que acabe con decenas o centenares de millones de nosotros (posibilidad que aunque horrible no se puede descartar), la gran mayoría de los jóvenes, que ahora viven en los países ricos, vivirán todavía entonces; y podrán comprobar la forma en que hicimos frente a un problema tan enorme”.

Por eso hay una MISION UNIVERSAL que cumplir. De ella tratamos de seguido.

CAPITULO IV

LA MISION UNIVERSAL

Horas bochornosas serán para el género humano, las iniciales del siglo XXI; y quizás las de mucho antes.

Estamos caminando al borde de un abismo; desperdiciando meses y años, y cifras insumables, para conocer la geología de la Luna o la composición del aire venusiano; mientras la bandera de la convivencia humana está como arrojada en un desván.

Las grandes naciones permanecen impávidas; ninguna de ellas ha entendido la inquietud de los días venideros; no se han establecido los contactos para una armonización que detenga la marcha estremecedora del hambre, ya presente en cientos de millones de hijos de Dios. La voz de la FAO apellada se escucha en sus congresos.

Esa indolencia, ese egoísmo, ese sólo vivir la hora presente, ignorando un porvenir que se presenta tan acerbo, son la respuesta estricta de los movimientos materialistas que afloraron, a partir de Lutero y los filósofos del 89, los vínculos de la sociedad humana con las grandes empresas espirituales de otros tiempos.

Creemos que es necesario quemar etapa tras etapa para acumular alimentos, y medios de producirlos, antes que el hambre nos haga retornar a la barbarie o produzca una contienda universal. Pero creemos, también, que será sumamente difícil conciliar los intereses de las grandes naciones, de las organizaciones internacionales y de los grandes exportadores de alimentos.

La Misión Universal de salvar al mundo del hambre deberá contar con el apoyo de todos los estados: de un lado los que recibirán el alimento, del otro los que lo producirán.

Hoy no está ni siquiera regulado en país alguno (por lo menos no en el nuestro, esencial en la dicha misión) qué tipo de siembra debe realizar cada agricultor. Esto se deja al juego de la oferta y la demanda; no a las necesidades nacionales o de exportación; cuando más, se incita con el relumbrón de mejores precios.

Por otra parte, las cantidades a abastecer serán tan enormes que la masa de ellas solamente será posible producirla en determinadas regiones, que son tres: Estados Unidos-Canadá, Cono Sur y Australia.

Si descartamos a los grandes estados para el cumplimiento de la Misión Universal y sabemos que, en el año 2000, muchos de los países europeos que hoy son exportadores ten-

drán que importar alimentos (incluso Francia) es de apreciar que estos tres grupos productores podrán manejar el pan del mundo.

Sería necesario acordar diversos puntos, entre ellos:

- a) El tipo y la cantidad de producción en cada año.
- b) Fijar la reserva alimentaria mundial.
- c) Fundar el Banco Internacional del Alimento, para apoyo de todo lo que tenga que ver con el mismo, desde la producción hasta el consumo individual.
- d) Organizar una Flota Alimentaria (marítima y aérea) para asegurar la rápida entrega en los momentos y lugares críticos y abaratar el alimento.
- e) Fundar el Fondo Alimentario Mundial, con un porcentaje a donar por cada país productor, a fin de asegurar la alimentación de países pobres o en caso de grandes calamidades, etc.
- f) Todos los alimentos serán exportados totalmente industrializados, desecados, deshidratados, comprimidos, vitaminizados, etc. en el país de producción, para ahorrar bodegas y asegurar una más pronta distribución.

Grupos de personas, que se llaman a sí mismos desarrollistas, están imponiendo, en nuestro país, un concepto altamente equivocado de lo que significa industrialización.

Ante ellos, hablar de ser exportadores de alimentos significa "mantenernos en el estado de colonia". ¡Desean salir a competir por los mares del mundo vendiendo Mercedes Benz en Alemania o radios portátiles en el Japón!

Cuando, en este tema, afirmamos que el porvenir misionarial de la Argentina está en la exportación de alimentos, dejamos establecido que debe ser, exclusivamente, en base a la total industrialización del país, desde la reja del arado y el tractor, pasando por la fábrica, el envase, el camión y el barco.

¡Todo con acero argentino, en transportes argentinos, en barcos argentinos contruidos con aceros argentinos!

¡No más reses para el gusto inglés, sino latas de envasados fabricados en el mismo lugar de producción! ¡No más cereales a granel, sino industrializados en distintos subproductos!

Los elevadores, en el gran futuro, serán un recuerdo del colonialismo agrario, pues nada saldrá de cada zona sin ser industrializado. Estos conceptos rezan para los tres países que nos acompañarán en la faena: Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Solamente en esa forma podremos cubrir la cuota de alimentos que debemos poner en la mesa del mundo.

Resaltantes factores geopolíticos nos permiten afirmar que la Argentina debe, y puede, cumplir esa Misión Universal que, a la par que la hará poderosa, la hará respetada, pues estará ejecutando una acción ecuménica sin la cual millones de seres perecerán irremisiblemente.

CAPITULO V

SOBRE EL AÑO 2000

Estamos auto advertidos de los riesgos que corremos al pretender asentar nuestra misión universal en determinaciones históricas o geopolíticas. El no tomar como axiomáticas sus conclusiones, en las diversas etapas de nuestro estudio, ha sido motivo de la más serena mesura.

Nuestra grandeza, cimiento del objetivo a cumplir, será proyectada por el uso e interpretación que hagamos de esos factores, pocas veces así agrupados en una región del mundo, que tanto nos podrán impulsar.

Pensamos, por otra parte, que la mayor parte de esos factores geopolíticos, en cuanto a los que van y vienen hacia y desde la vida del hombre en la tierra, serán indudable-

mente trastrocados por los nuevos tiempos; y, en la misma medida del desequilibrio alimenticio mundial, el factor pan hará rotar, cada vez más, alrededor de él, a todos los demás factores. Siempre fue así en las épocas de hambre.

Una síntesis panorámica de cada uno de ellos dejará aquí nuestro pensamiento sobre su valor en el año 2000:

El hombre, eje de cualquier concepción geopolítica, habrá perdido, y cada vez más, sus características individuales; su actividad tendrá que ser totalmente comunitaria, aunque nadie podrá arrebatárle su pensamiento creador. Las comunidades deberán ser unidas y poderosas pues los peligros serán acechantes; el aislamiento del individuo, en función de egoísmo, será criminal, como lo será apartarse de las rígidas leyes que se establecerán en cada estado o agrupación de estados.

Si la ola del hambre se produce y el mundo lejano oriental se lanza en acción que puede acarrear la destrucción de buena parte de la humanidad, a la búsqueda de pan o tierras, no puede ser aceptable la divergencia de ningún hombre en los países que estén en peligro mayor.

Las comunidades, por lo tanto, sean ciudades, agrupaciones de ciudades, de naciones o integraciones de estados, deberán alcanzar formas de vida de alta disciplina, donde nada podrá quedar librado al azar ni a la voluntad individual diversionista.

Serán comunes en el orbe los complejos industriales de millones de seres, donde la paralización de un resorte puede ocasionar cataclismos increíbles.

La atención, el abastecimiento, la regulación, todo lo necesario para la vida de esas comunidades deberá alcanzar la cima de la perfección; y eso solamente lo podrá hacer un estado fuerte donde no se delibere mayormente.

El estado, o agrupación de estados, que maneje una de esas comunidades, apreciará que no podrá tener las características de la actual democracia electoral.

En los años de bonanza pueden los pequeños pueblos, y aún las grandes de algunos tiempos, recurrir a la opinión de sus habitantes, por el voto, para fijar su vida y sus destinos. Pero, en las futuras naciones de varias centenas o miles de millones de habitantes, trepidantes unas por el desarrollo industrial, acuciadas otras por enormes superpoblaciones, y en horas de las que no se puede perder un minuto, no es creíble pensar que un pueblo inteligente, y seguro de sus destinos, vaya a dilapidar su tiempo en tales contiendas de urnas, votos y enconos. ¿Alguien puede imaginarse a la China, con 1350 millones de habitantes en el año 2000 jugando, cada tanto, al voto de la mitad de ellos?

Los gobiernos, más que nunca, deberán representar el espíritu de una nación; pero deberán ser de gran fuerza ejecutiva y de larga duración, no interrumpida por constantes renovaciones electorales.

La política, como hasta hace poco la entendíamos, habrá muerto definitivamente; los gobiernos se asegurarán el consejo de los técnicos y científicos en todas las ramas de su acción. El sistema parlamentario deliberante y con voto será un anacronismo mortal para cualquier país.

La tierra, volviendo siglos atrás, será nuevo motivo de codicia; los países superpoblados que no tengan pan deberán buscar, y exigirán, los espacios libres de habitantes, para solucionar sus hacinamientos.

Las naciones que tengan tierras habitables deberán estar alertas porque las oprimidas por el hambre saldrán a buscarlas. Al menos es seguro que China lo hará, quizás siguiendo los mogólicos avances hacia el oeste.

Los alimentos, en sus miliformas, cada vez más industrializados y concentrados, incluidos los provenientes del mar, de las algas, del planctón, de las proteínas del petróleo, etc., darán a quien los tenga para abastecerlos en masa, el poder mundial.

No se podrá ser potencia sin ser poseedora de la fuente productora o dominadora de otras foráneas.

Una nación industrial podrá alcanzar cualquier cumbre en esta rama; pero si no llega a tener la fuente alimenticia propia, no tendrá el verdadero poder. En cambio una nación gran exportadora de alimentos (siempre en super industrialización) tendrá un mercado tan vasto, seguro y permanente en el mundo desnutrido o superhabitado (e incluso en las inmensas regiones industrializadas que ya no producirán alimentos) que su industrialización en todas las demás ramas estará asegurada en todo instante, así como la instauración de una poderosa fuerza militar.

Las naciones que no tengan alimentos y no puedan conseguir territorios, sino se las abastece adecuadamente, levantarán un enorme poder militar (China ya lo está haciendo, y por esa causa).

Por lo tanto los que lo poseen y tengan sobradas tierras fértiles deberán montar otro tan fuerte en defensa propia.

El futuro, —podemos predecir— estará señalado así, remedando aquella frase de mantecas y cañones: Los que no tengan manteca tendrán que fabricar cañones y los que la tengan en abundancia, también.

Las tierras que produzcan alimentos serán el centro de toda visión geopolítica, principio y fin de toda acción internacional.

La cultura científica se acelerará impetuosamente, pues sus objetivos no tienen fin; en cambio creemos que todo tipo de ella que no tienda a la vida animal sobre la tierra se irá reduciendo. Y habrá pueblos enteros que deberán abandonar toda cultura no efectiva: la que no tienda, directamente, a asegurar la subsistencia del hombre y la búsqueda de la diaria ración.

El ocio —del que dice Toynbee que forja las culturas— no existirá para nadie.

El comercio internacional estará dominado por el transporte de alimentos. Hoy, una falla o retardo en el abastecimiento podrá producir la muerte de miles; en el gran futuro, la de millones en países que, seguramente, estarán dotados de poderosas armas de represalia. Las naciones abastecedoras deberán poseer sus propias enormes flotas para asegurar, cronométricamente, el pan del mundo.

El poder militar, en base a las armas más destructivas posibles, con gran alcance y poder de concentración, será un factor de igual importancia al de la posesión de grandes masas de alimentos.

Tres fortalezas deberán organizarse para ello: Una en Canadá-Estados Unidos, otra en el Cono Sur y otra en Australia.

Encastillados en ellas, los países grandes productores deberán alejarse de toda lucha armada, pues la derivación hacia una de ellas las desprendería de la Misión Universal y ocasionaría nuevos cataclismos de hambre en las zonas de su normal abastecimiento.

Bastará decir que, el Cono Sur deberá poner en Oriente alrededor del año 2000, unos 300 millones de toneladas anuales de los cinco productos esenciales, para comprender lo que significaría para aquellos pueblos esa carencia.

Las naciones grandes productoras de alimentos serán en el futuro las más codiciadas; por lo tanto deberán estar en condiciones de ser las más respetadas.

Los grupos de naciones industriales irán aumentando constantemente, mientras que las productoras de alimentos serán cada vez menos. Esto será el resultado del aumento de población en cada estado o región.

CUADRO 10

INDUSTRIA Y AGRO PRESENTE Y FUTURO

INDICE	TIPO DE PRODUCCION	PAISES AÑO 1968	PAISES AÑO 2000
A	EXPORTAN ALIMENTO	(7) Estados Unidos - Canadá - Yugoslavia - Dinamarca - Francia - Hungría	(5) Estados Unidos - Canadá - Australia - Argentina - N. Zelandia
B	EXPORTAN ALIMENTO	(o)	(1) Colombia
C	AUTO AB. INDUSTRIA	(6) Argentina - Australia - Uruguay - Argelia - N. Zelandia - Bulgaria	(2) Uruguay - Paraguay
D	IMPORTAN INDUSTRIA	(4) Italia - Checoslovaquia - Bélgica - Holanda	(o)
E	EXPORTAN INDUSTRIA	(3) España - Polonia - Rumania	(o)
F	AUTO AB. ALIMENTO	(39) Costa Marfil - Corea N. - Corea S. - Ceilán - Birmania - Camboya - Filipinas - Etiopía - Laos - Siria - Vietnam S. - Vietnam N. - Tailandia - Sudán - Ruanda - Malasia - Nigeria - Perú - Nicaragua - Chile - Costa Rica - Cuba - México - Albania - Indonesia - Marruecos - Mozambique - Angola - Honduras - Salvador - Ecuador - Guatemala - Sudáfrica - Turquia - Madagascar - Colombia - Portugal - Paraguay - Rodesia.	(2) Kenia - Tanzania
	IMPORTAN INDUSTRIA		

INDICE	TIPO DE PRODUCCION	PAISES AÑO 1968	PAISES AÑO 2000
G	IMPORTAN ALIMENTO AUTO AB. INDUSTRIA EXPORTAN INDUSTRIA	(11) Luxemburgo - Inglaterra - Alemania Oc. - Alemania Or. - Suiza - Japón - Austria - Suecia - Finlandia - Noruega - Irlanda.	(41) Alemania Occ. - Alemania Or. - Irlanda - Siria - Turquía - Portugal - Argelia - Bulgaria - Egipto - Bélgica - Holanda - España - Polonia - Yugoslavia - URSS - Italia - Francia - Dinamarca - Hungría - Sud Africa - Checoslovaquia - Rumania - Luxemburgo - Inglaterra - Suiza - Japón - Austria - Suecia - Noruega - Finlandia - Brasil - China - India - Pakistán - México - Venezuela - Indonesia - Chile - Israel - Grecia - Rhodesia.
H	IMPORTAN ALIMENTO	(3) Brasil - China - India	(6)
I	AUTO AB. INDUSTRIA IMPORTAN ALIMENTO EXPORTAN INDUSTRIA	(52) Afghanistan - Egipto - Grecia - Bolivia - Somalia - Jamaica - Jordania - Puerto Rico - Trinidad - Singapur - Arabia Saudita - Kuwait - Chad - Islandia - Israel - Togo - Sierra Leona - Senegal - Malawi - Yemén - Zambia - Mogolia - Mauritania - Nepal - Niger - Lesoto - Alto Volta - Burundi - Camerún - Libano - Liberia - Congo - Congo Braz. - Chipre - Libia - Ghana - Guinea - Muni - Tanzania - Dominicana - Panamá - Pakistán - Haití - Guyana - Kenia - Africa Central.	(7) Afghanistan - Bolivia - Somalia - Jamaica - Jordania - Puerto Rico - Trinidad - Singapur - Arabia Saudita - Kuwait - Chad - Islandia - Togo - Sierra Leona - Senegal - Malawi - Mali Yemén - Zambia - Mogolia - Mauritania - Nepal - Niger - Lesoto - Alto Volta - Boswana - Burundi - Bután - Camerún - Irak - Bahomey - Liberia - Congo - Congo Braz. - Chipre - Libia - Ghana - Guinea - Muni - Guayana - Haití - Panamá - Dominicana - Africa Central - Madagascar - Marruecos - Honduras - Salvador - Ecuador - Guatemala - Guayana - Costa Marfil - Corea N. - Corea S. - Ceilán - Eritrea - Camboya - Filipinas - Etiopía - Laos - Vietnam N. - Vietnam S. - Tailandia - Sudán - Ruananda - Malasia - Nigeria - Perú - Costa Rica - Albania - Cuba - Nicaragua.

SITUACION DE LOS PAISES INDUSTRIALES Y AGRARIOS
COMPARATIVA 1968 - 2000

<i>Condición</i>	<i>Países 1968</i>	<i>Países 2000</i>
EXPORTAN ALIMENTO	13	8
IMPORTAN ALIMENTO	66	113
EXPORTAN INDUSTRIA	22	46
IMPORTAN INDUSTRIA	97	76

ESTUDIO: En 1968 cada país exportador de alimento atiende a 5 países
 En 2000 cada país exportador de alimento atenderá a 14 países
 En 1968 cada exportador de industria atiende a 4 países
 En 2000 cada exportador de industria atenderá a menos de 2
 Los exportadores de alimentos casi la mitad menos
 Los importadores casi la mitad más
 Los exportadores de industria aumentarán al doble
 Los importadores se reducirán en un 20%.

ACLARACIONES: Exportador de alimento quiere decir de alimentos esenciales (trigo, arroz, maíz, centeno, papa, carne, cebada, mandioca). Industrializados.

Importador de alimento quiere decir el que importa cualquier tipo en cantidad mayor al 50% de su consumo.

Exportador de industria quiere decir de alta industria siderúrgica, naviera, automotor, ferrocarrilera, etc.

Importador de industria quiere decir el que importa lo anterior en gran escala aunque cuente con industria menor autobasteciente.

Auto abastecido de alimento quiere decir el país que se sostiene con el alimento propio de uso común, aunque no alcance las calorías et. necesarias, como los pueblos de Africa.

Auto abastecido de industria se refiere solamente a la industria pesada en general, aunque tenga que recibir parte de ellas de otros países.

Así, las naciones de industria pura no alimentaria, lucharán cada día con más competencia en los mercados mundiales; en cambio las que vayan quedando como dominadoras del mercado de alimentos tendrán cada día menos rivales y más mercado. Y esto en una forma constante, secular, definitiva;

siempre que el hombre no emigre por miles de millones a otros planetas...

Dentro de estos organismos político-económicos deberá desempeñar la Argentina, y sus hermanos del Plata, su Misión Universal.

CAPITULO VI

GRANDEZA EN LA CUENCA DEL PLATA

Los factores que, muy brevemente, tocamos a continuación nos dejarán entrever que la Argentina y sus hermanos del Plata, Bolivia, Paraguay y Uruguay pueden cumplir la Misión Universal.

El marco en que deberán elevar sus poderes es el de toda la extensión de sus territorios; pero la CUENCA DEL PLATA será el centro de gravedad de aquellos poderes.

En ninguna región del mundo se han conjugado jamás, los medios humanos, físicos, políticos y climáticos, basamento de grandes estados como en esta región del Plata. El Cono Sur está, con asombrosa nitidez, signado para un inmenso poder en un futuro no muy lejano.

Si los factores que vamos a citar no existieran, si solamente quedara la posibilidad de producir alimentos en grandes cantidades, la ubicación de nuestros países en el mapa histórico predominante del futuro, estaría igualmente asegurada.

Dentro del grupo que estudiamos, algunos, como el del Contraste Hemisférico, son claves de la Misión Universal.

Otros son determinismos históricos que solamente citamos para dar amplitud a nuestra visión geopolítica.

CUADRO 11
EL PARALELO DE LAS CIVILIZACIONES

<i>Cronología</i>	<i>Tipo Cultura</i>	<i>Paralelo</i>	<i>Ciudad Cabeza</i>	<i>Grados</i>	<i>Creación y Cultura</i>
23	Universal	55	Moscú	55,45	Ideol. soc. y pol.
		54			
21	Universal	53	Berlin	52,30	Cultura científ.
19	Com. y Art.	52	Amsterdam	52,22	Nav. arte, comerc.
20	Universal	51	Londres	51,33	Imp. univ. material.
		50			
18	Universal	49	París	48,50	Cient. Art. Soc. Pol.
		48			
		47			
		46			
		45			
		44			
		43			
11	Universal	42	Roma	41,53	Fundadora de Cult.
12	Oriental	41	Bizancio	41,00	Fund. de Cult. Parc.
22	Universal	40	N. York	40,42	Imp. Univ. Eco. y Pol.
17	Universal	40	Madrid	40,24	Imp. Pol. y Espir.
3	Oriental	39	Fekín	39,50	Fund. Cult. Parcelal
		38	Lisboa	38,42	Potenc. Marítima
10	Universal	38	Atenas	38,00	Fund. de Cultura
16	Universal	37	Córdoba	37,50	Fusión Occ. y Orient.

<i>Cronología</i>	<i>Tipo Cultura</i>	<i>Paralelo</i>	<i>Ciudad Cabeza</i>	<i>Grados</i>	<i>Creación y Cultura</i>
	Occ.-Oriental	36	Tokio	35,40	Centro Pod. Econ.
		35			
6	Oriental	34	Sidón	33,31	Centro Pod. Marít.
13	Oriental	33	Damasco	33,30	Fund. Cult. Orient.
14	Oriental	33	Bagdad	33,20	Fund. Cult. Orient.
5	Oriental	32	Tiro	33,10	Cent. Pod. Marít.
2	Oriental	31	Babilonia	32,00	Fund. de Cult.
		30			
7	Universal	30	Jerusalem	30,46	Fund. Cult. Relig.
15	Oriental	30	El Cairo	30,06	Cent. Pod. Pol.
8	Oriental	29	Persépolis	29,50	Fund. de Cultura
1	Universal	29	Menfis	29,00	Fund. Cult. Rel.
		28			
9	Oriental	27	Agra	27,00	Fund. Cult. Orient.
4	Universal	26	Tebas	26,40	Fund. Cult. Univ.
		25			

1. *El Paralelo de las Civilizaciones*

El Paralelo 40 bien puede ser llamado el Paralelo de las Civilizaciones. En el hemisferio norte, a caballo de él, entre los paralelos 26 a 55 se han desarrollado todas las culturas y poderes dominantes del mundo, desde Sumeria a Estados Unidos.

Pasando a su igual, el Paralelo 40 Sur, es notable la cantidad de conclusiones que pueden extraerse sobre las posibilidades futuras de la Cuenca del Plata y el Cono Sur.

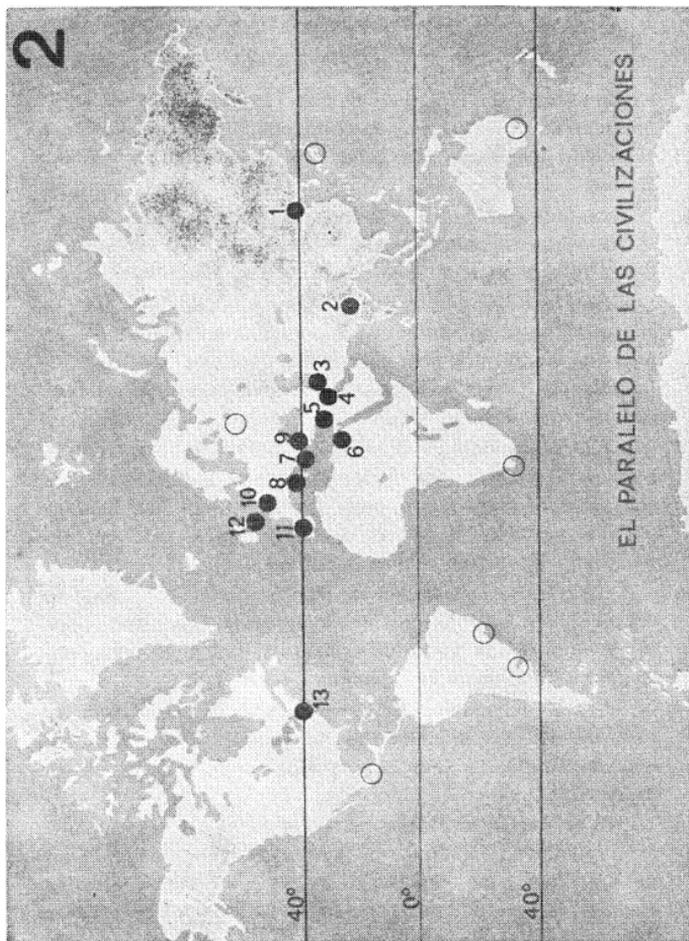
Hay tres agrupaciones de culturas nítidas: Entre los paralelos 37 y 42 se encuentran las civilizaciones creadoras de todo tipo de cultura, como ser Roma, Bizancio, Estados Unidos, España, Pekín y Grecia. Esa región corresponde estrictamente a la zona templada.

En las regiones frías, al norte del 42 no han existido naciones creadoras, sino usufructuadoras o modificadoras de cultura, pues tanto Moscú, como Berlín, Amsterdam, Londres y París, recibieron la cultura occidental, greco latina por vía de Roma (Moscú por camino de Bizancio).

Estas naciones han ido derivando la cultura humanista cada vez más hacia lo científico y comercial. En ellas se inició y elevó la era maquinista, industrialista y se rompieron en sectas los dogmas de la Iglesia Universal.

Al Sur del paralelo 37, excepto Tokio, se encuentran las primeras culturas, generalmente de fondo religioso, en la región semita del Medio Oriente y el bloque de naciones de India a Egipto.

Si trazamos los mismos paralelos en el sur tenemos que el 40, el de las Civilizaciones, corta casi justo por el valle de Río Negro, por el Chocón; y desde allí hacia el norte hasta el paralelo 30 tenemos nuestra fundamental región productiva e histórica de la Pampa Húmeda, Mendoza y Entre Ríos.



El Paralelo de las Civilizaciones

A.

El Paralelo 40, en el hemisferio N. puede ser denominado el *Paralelo de las civilizaciones*.

B.

Es notable que a través de tres continentes se hayan agrupado, a caballo de él, las más grandes civilizaciones de todo tipo que ha dado la Humanidad.

C.

De Oriente a Occidente entre antiguas y modernas tenemos, entre los paralelos 25 y 55, promediando el Paralelo 40 las siguientes: (para más detalle ver gráfico de las Civilizaciones)
China, India, Persia Media, Sumeria, Caldea, Asiria, Fenicia, Tierra Santa, Bizancio, Egipto, Grecia, Carolingia, Roma, España, Inglaterra, Estados Unidos.

D.

Debe observarse que sobre el Paralelo 40, o aproximadamente a caballo de él, han estado todas las naciones creadoras de cultura, como ser: *Pekín, Media, Fenicia, Grecia, Bizancio, Roma y España.*

E.

Es bien aclarar que hacia las zonas frías se han establecido, luego, las civilizaciones usufructuadoras, trasformadoras de las civilizaciones originales, dándole carácter materialista: *Moscú, Londres, Nueva York.*

F.

Hacia las zonas más calientes surgieron, en los primeros tiempos de la historia, las culturas de carácter religioso e incluso los fundadores de todas las religiones dominantes en el mundo: Confucio, Buda, Zoroastro, Moisés, Cristo y las teologías egipcia y fenicia, etc. En cambio, hacia las regiones al N. del Paralelo 40 se iniciaron luego las herejías dentro de la Iglesia Universal.

G.

Trasportando el paralelo 40 hacia el hemisferio sur —pasa por cerca del río Negro— tendremos hacia la zona fría patagónica la potencia material en difícil lucha con el clima y hacia el norte las zonas vitales de la grandeza que, en el hemisferio, corresponden al mar Mediterráneo.

H.

Referencias:

1) China; 2) India; 3) Persia y Media; 4) Sumeria - Caldea - Asiria; 5) Fenicia - Judea; 6) Egipto; 7) Grecia; 8) Roma; 9) Bizancio; 10) Carlomagno; 11) España; 12) Inglaterra; 13) Estados Unidos.

Si jugáramos, trasladando las capitales, Roma quedaría sobre el valle del Río Negro, lo mismo que Nueva York y Madrid. Atenas sobre Bahía Blanca y Tokio sobre Buenos Aires.

Hemos realizado otras tareas con más detalle y la conclusión es que son extremadamente coincidentes la mayor parte de las causas geográficas (clima, tierra, hombre, producción, ríos, desiertos) que permitieron levantar aquellas civilizaciones cuando los medios para vencer la geo eran muy inferiores a los de ahora.

El Paralelo 40, Paralelo de las Civilizaciones, corta la Argentina por su mitad, señalando, hacia el norte y hacia el sur, las posibilidades históricas de un gran destino.

2. *El Contraste Hemisférico*

Más importante, para la tesis que sostenemos, que la sugestión del paralelo 40, es la del Contraste Hemisférico. Porque éste, al revés de aquél, no es un juego de diletante sino una realidad espacial, temporal y climática determinante.

El Cono Sur será uno de los tres grandes productores de alimentos del año 2000; Australia también en el sur y Canadá-Estados Unidos en el norte.

La ubicación relativa jugará, en esos años —y para siempre— el más predominante papel que haya jugado hasta hoy un factor geopolítico cualquiera.

El mundo contará con 6.700 millones de habitantes de los cuales unos 6.000 estarán en el hemisferio norte y 700 en el sur.

Así, cuando la mayor parte de la humanidad viva su invierno, que es la época generalmente improductiva, el hemisferio estará en plena producción: 11 % de los habitantes del mundo abasteciendo al 89 %.

De ese total de 700 millones es aun más sugestivo que solamente alrededor de 100 (Cuenca del Plata, menos Brasil y además Australia) serán los de países super abastecedores.

No sería esto importante sino coincidiera este contraste con la ubicación planisférica de las grandes agrupaciones de hambrientos y desnutridos del futuro, que se encontrará, en su casi totalidad, en el hemisferio norte, como antípodas del Plata.

Los medios de conservación de alimentos seguramente habrán sido perfeccionados al máximo; así que Norteamérica (el tercer gran productor) deberá organizarlos en forma nunca vista si quiere competir con Argentina y Australia que los producirán en el justo momento.

Además sabemos que la climática de la Cuenca nos permite producir todo el año, caso en que no están Australia, ni Canadá ni Estados Unidos.

La economía que todo esto representa, y la velocidad y oportunidad con que el mercado platense puede abastecer a centenas de millones de seres, es inigualable.

Los Espacios Continentales Autárquicos

Descartada una autarquía absoluta, denominamos así a aquellas regiones en cuyo ámbito puedan hallarse todos los productos, vegetales, animales o minerales o que, bajo adecuado clima, cuentan con un porcentaje básico de materias fundamentales que les permitan ser poderosos en el marco mundial.

Hemos fijado seis, a saber: Estados Unidos, Canadá y México con sus zonas de influencia; Europa comprendiendo la Ucrania; Rusia y el heartland de Makinder; el Lejano Oriente (China, Japón y zonas de atracción) y el de Australia, Nueva Zelanda y región isleña de influencia.

CUADRO 12
 CUADRO ESQUEMATICO DEL PODER FUTURO
 DE LOS
 ESPACIOS CONTINENTALES AUTARQUICOS

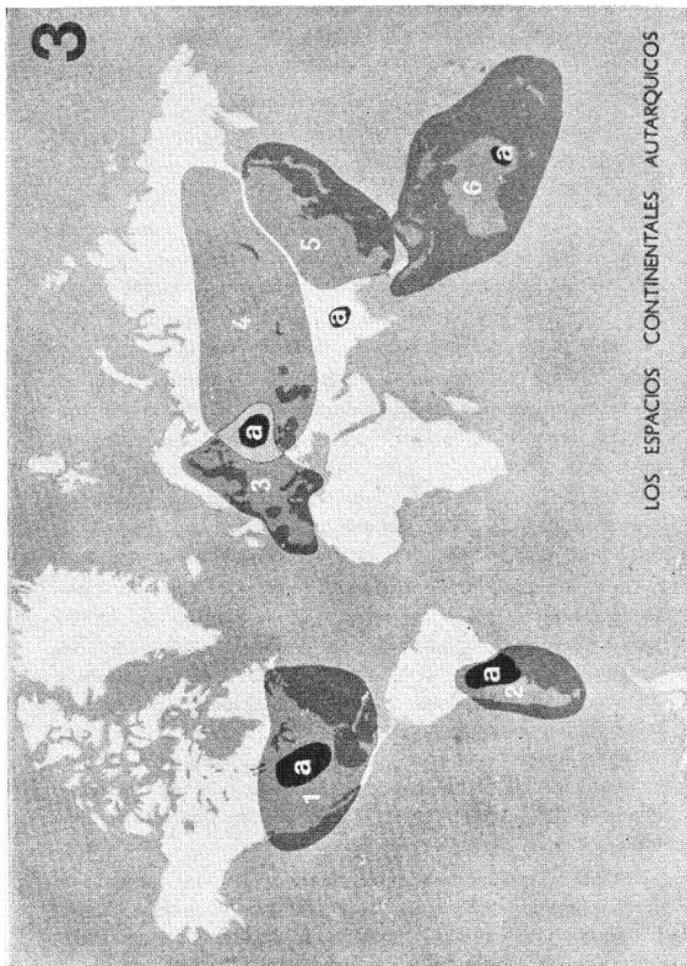
Factores de progreso y poder	Factor					
	E. Unidos Canadá	Cuencas Plata	Europa	Austr. N. Zel.	URSS	Lejano Oriente
1. Ubic. relat. como centro poder	4	2	6	1	5	3
2. Ubic. para tráfico comercial	5	2	6	1	3	4
3. Ubic. rel. epicentros guerra	4	6	1	5	2	3
4. Ubic. posibles efect. guerras	2	6	1	5	3	4
5. Mejor salida a los mares	6	3	5	2	1	4
6. Capacidad grandes puertos	5	2	6	3	1	4
7. Tierras sembrables secano Km ²	5	6	3	4	2	1
8. Tierras ganaderas aptas Km ²	4	6	2	5	3	1
9. Tierras de regadío Km ²	6	5	4	3	2	1
10. Recursos marinos alimentic.	5	6	2	3	1	4
11. Caudal de agua de regadío	5	6	3	2	4	1
12. Posibilidades hidroenergét.	6	4	3	2	5	1
13. Aptitud general del clima	6	4	3	2	1	4
14. Variedad de Productos Agro.	5	6	4	3	1	2
15. Potencial industrial futuro	6	4	5	1	3	2
16. Potencial petróleo fut.	6	4	3	2	5	1
17. Potencial hierro fut.	4	6	3	1	2	5
18. Potencial carbón fut.	6	1	5	2	3	4
19. Potencial otros miner. básic.	6	5	4	2	3	1
20. Potencial alimentos básicos	6	6	3	4	2	1
21. Potencial alimentos especial.	5	6	3	4	2	1
22. Ubic. univ. época producción	4	6	3	5	1	2
23. Dias anuales de producción	4	6	3	5	1	2
24. Calidad y tipo étnico	5	4	6	3	2	1
25. Posibilidades hab. humana (h/Km ²)	5	6	2	4	3	1
26. Potencial militar armónico	6	1	3	2	5	4
Puntaje de posibilidad de poder	130	119	92	76	66	62

El sexto espacio es el de nuestro Cono Sur; si tomamos los factores geopolíticos de poder que damos en plani:la resaltan, nítidamente, por sus condiciones, dos espacios, La Cuenca del Plata y Estados Unidos-Canadá.

Dentro del gran espacio continental de la Cuenca del Plata se muestra un conjunto de factores fito-geo-climáticos determinativos como ser:

La gran pradera de la Pampa Húmeda, donde pasta el vacuno, animal que siempre acompaña al hombre en la formación de las grandes civilizaciones; la vastedad de las tierras labrantías con producción los 365 días del año; la infinita variedad y oportunidad de esa producción según el gran mercado oriental del futuro; la ubicación alargada norte sur de las mismas, que permite el escalonamiento de una misma producción durante la época de cosecha; la ubicación lateral del gran sistema montañoso, con la dirección de grandes ríos paralelos que permiten la explotación de zonas de regadío; la ubicación de la Cuenca platense que, excepto el dominio de las aguas iniciales por el Brasil, permitirá deslizar en forma natural la riqueza de las regiones productoras hacia las industrializadoras; el gran alejamiento de la zona de los epicentros de posibles guerras entre los grandes poderes militares actuales; la ubicación de desiertos interiores fértiles sobre la línea general de la gran cordillera marginal y, por último, la ubicación precisa del gran colector Paraná-Paraguay que de norte a sur, y en la mitad centro norte del país, permite la instalación de una orla de puertos fluviales y marítimos por donde saldrá, aguas abajo, la producción alimenticia-industrial hacia los mercados generales.

Con tantas favorables condiciones para la instauración de una gran nación en el papel de adalid de una Misión Universal, junto y a la par de sus otras hermanas del Plata, ¿qué motivos existen para dar este alerta a la nación?



Los Espacios Continentales Autárquicos

a.

Las praderas donde pasta el vacuno.

Referencias:

Hay 6 espacios continentales autárquicos resaltantes: 1) Estados Unidos, Canadá, parte de Méjico y la zona del Caribe. 2) El del Cono Sur de Sud América formado por Argentina y su mar epicontinental, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y zona platense del Brasil. 3) El espacio europeo comprendida la pradera ucraniana. 4) Rusia Soviética, comprendida lógicamente la misma pradera. 5) Japón, China, Corea y el mar Amarillo. 6) Australia, Nueva Zelandia, Indonesia, Nueva Guinea, Borneo, etc.

Notas:

- a) Llamamos espacio continental autárquico no al que tiene dentro de sí la totalidad de lo que se puede producir sino un porcentaje básico grande en las ramas de materias primas minerales, vegetales y animales, así como una estructura industrial realizada o en marcha.
- b) El alcance de cada espacio puede ser mayor (por ejemplo el ámbito venezolano dentro del espacio norteamericano, por el petróleo, etc.). Pero reducimos cada espacio al mínimo que lo vincula como tal.
- c) África puede ser toda ella otro espacio; pero aquí citamos solamente los espacios cerrados, ya sea territorialmente o políticamente (caso de URSS). África tiene en sí casi toda la variedad de producción; pero no hay ninguna zona de ella que reúna a varias importantes como para ser autárquica.
- d) El espacio continental autárquico más importante del mundo futuro es indudablemente el *Cono Sur de América*, por razones que se dan en el texto.

Si es tan terminante y definitiva la acechanza del hambre en el mundo de un cercano futuro y evidéntísima, por lo casi absoluto de sus ventajas de todo orden, que las naciones del Plata pueden abrazar una Misión Universal de luchar contra aquella. ¿Qué motivos nos impedirán cumplirla?

Escollos menores, que habrá que destruir sobre la marcha, son muchos: Falta de un sentido nacional de imperio; incompreensión de una mística de cruzada, oposición de grandes naciones expansionistas, ejecución de un desarrollo sin ideales destinado a fabricar cosas fútiles, enfrentamiento de industrialistas contra agrarios, marasmo burocrático y extrañas concepciones de tecnócratas o ideólogos del desarrollo por otros caminos.

Pero el gran escollo, ante el cual toda previsión, todo esfuerzo y todo ideal será poco, tiene un nombre: ese nombre es BRASIL.

La forma y decisión en que nuestros países enfrenten al coloso lusitano nos dará el éxito o la derrota en la Misión Universal; y nos convertirá, o no, en segundones de su avasallante sentido imperial.

Las tierras nutricias que podemos organizar para el hambre del mundo son de una vastedad y variedad de asombro: La Pampa Húmeda, el Pie de Cordillera, el Comahue, y el Mar Epicontinental Patagónico; pero el eje de la grandeza por el desarrollo, el meollo del futuro poder, estará en la Cuenca del Plata ¡la región más importante del mundo para la futura habitación y alimentación de los humanos!

En ella, en las llanuras subtropicales del N. y del N.E., se juega el destino de grandeza de la nación de los argentinos y la soberanía real de los otros países de la Cuenca.

Esta es la razón porque hemos titulado a estas páginas: Misión y Alerta en la Cuenca del Plata.

CAPITULO VII

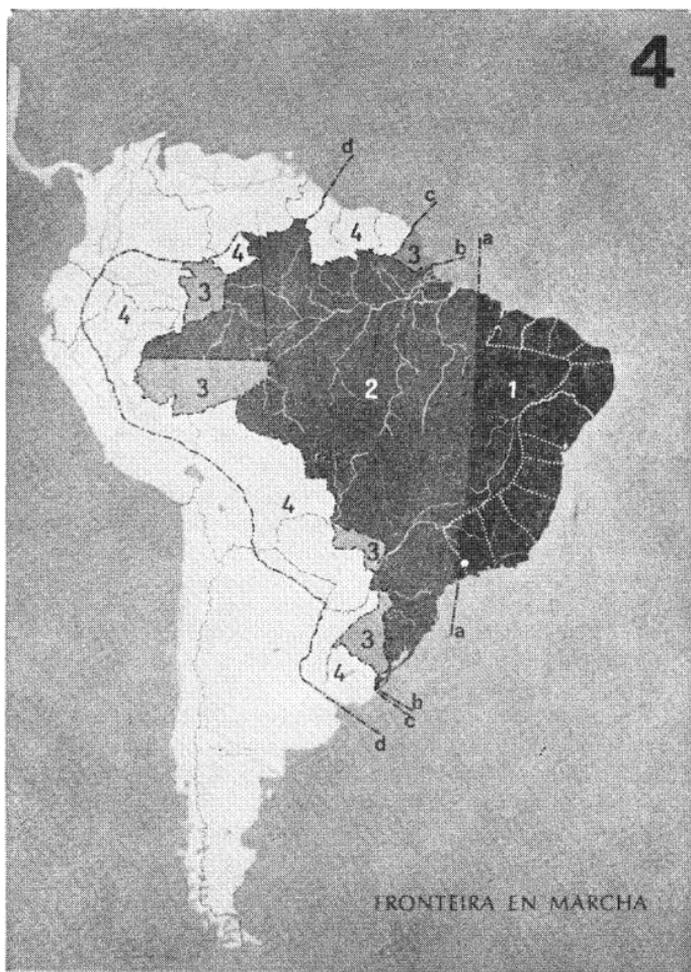
"FRONTEIRA EN MARCHA"

No hace mucho un escritor de alto vuelo nos dijo: "Yo propicio la hermandad con el Brasil"; y otro, algo más derrotista, nos expresó "Ya no tenemos otra cosa que hacer que seguir a la cola del Brasil".

Estas páginas aceptan lo primero, desechando rotundamente lo segundo; pero el hecho histórico, cansadoramente repetido e irrefutable, la diplomacia de gestos permanentes, la geografía, lo etnográfico y, sobre todo, los valores económicos integrales establecidos hasta aquí, y a establecer por la acción del Brasil, hacen difícil que esa hermandad se traduzca en hechos prácticos, por los cuales el Brasil quiera acompañarnos en el cumplimiento de nuestra Misión Universal, que propiciamos con cristiano anhelo y es única razón de ser de estas páginas. Porque ¿cómo vamos a cumplir esa misión a través de la infecunda mar —como la llamara Homero— a decenas de miles de kilómetros de distancia y nos vamos a olvidar del Brasil que respira a nuestro lado?

No nos apoyaremos, para la parte que ahora vamos a desarrollar, en los azares históricos que muestran permanentemente al Brasil como un enemigo de sus vecinos hispanoamericanos. Eso está escrito en cada metro de terreno usurpado en el pasado o en cada gesto melfluo de su diplomacia en el presente. Lo haremos sobre el campo de batalla, también histórico, de la Cuenca del Plata y a la luz del impulso actual y planes del gigante lusitano.

Nuestra Patria, y sus vecinos, siempre debieron resignar ante la diplomacia de Portugal y de Brasil, tierras, poderes y futuros. Nada ha cambiado desde aquel 1494 en que la línea de Tordesillas fue corrida a 370 leguas de las Azores. El sentido imperial lusitano sigue siendo el mismo, la ingenuidad o inercia de nuestros diplomáticos la misma.



Fronteira en Marcha

Fijamos en este esquema el notable desarrollo de la expansión territorial portuguesa-brasileña:

- 1) Zona que por el segundo Tratado de Tordesillas correspondía a Portugal. La línea cortaba la costa al sur cerca de donde hoy está la ciudad de San Pablo. En líneas de puntos las capitánías otorgadas por los reyes de Portugal.
- 2) Región invadida por los bandeirantes, sobre todo aprovechando la época en que Portugal estuvo unido a España (1580-1640) y quedó en poder de Portugal por el tratado de San Ildefonso (1777).
- 3) Regiones que, previa invasión, fueron ganadas por tratados a los países vecinos después de 1810.
- 4) Regiones que comprendían las ambiciones lusitanas y que, por diversas causas, no alcanzaron a incorporar a sus dominios, pese a haber invadido algunas de ellas.
 - a) Línea general de Tordesillas, tirada 370 leguas al O. de las islas Azores. El territorio usurpado por Portugal y Brasil a España y a sus hijas, situado al O. de dicha línea, alcanza a 6.000.000 de kms².
 - b) Límites del tratado de San Ildefonso (lo grisáceo para España). Fue el último tratado entre España y Portugal sobre límites.
 - c) Límite actual del Brasil (comprendida la zona 3).
 - d) Línea que marca el límite de las ambiciones lusitanas. Las regiones situadas entre c) y d) son las que no pudieron conquistar, a saber: Las Guayanas, nacientes del Orinoco, las regiones hasta las Sierras Orientales de Colombia, Perú y Bolivia, todo el Paraguay hasta el Bermejo, la Mesopotamia argentina y la Banda Oriental del Uruguay.

Nos prestan su aval, para juzgar la acción futura del Brasil, 474 años de marcha histórica, de un mismo accionar. En el gigante, los aspectos de la gran política son preeminentes sobre todos los demás; y no se puede buscar la clave de la diplomacia del Brasil en un embalse más o un embalse menos, sino en el destino de poder que, desde hace siglos, se ha prefijado.

Ese destino chocha y ha chocado, desde la boca a las nacientes de nuestro río magno, en todas las etapas de nuestro pasado; y en todas ellas tuvimos que dar un paso atrás.

El estudio riguroso, sincero y despejado del tema Cuenca del Plata no puede por lo tanto, ubicarse en un plano excesivamente técnico: Debe saberse qué hizo el Brasil en su secular enfrentamiento con sus vecinos; qué busca con sus enormes planes de diques, usinas, hidroviás y fábricas; cual será su poder poblacional y económico en el futuro.

Debemos enfrentar una realidad escalofriante en décadas inmediatas: Brasil con el manejo de las aguas de los ríos y con 237 millones de habitantes en el año 2000 contra 38 de la Argentina y 53 de los países del Plata. ¡Y a un siglo de hoy, cuando se cumpla apenas para nosotros el sueño de los 100 millones, Brasil alcanzará 1.500 millones! ¡El segundo país del mundo en población: la China Negra de Sud América!

Su poder, ya extracontinental, se yergue sobre nuestra frontera N.E. hacia la que, en el año 2000, estarán recostados alrededor de 170 millones de aquellos 237 que hemos citado.

Solamente una conciencia de grandeza en un destino universal, bajo un desarrollo elevado en la gran región de la Llanura Subtropical, (compartido con Bolivia, Paraguay y Uruguay) nos permitirá asegurar nuestra soberanía en el futuro.

CAPITULO VIII

SEGURIDAD DE LA MISION

Una misión como la que propiciamos para todos los países del Plata les traerá, axiomáticamente aparejado, el estado de naciones trascendentales, contra las cuales, por simple equilibrio de fuerzas político-económicas, se aprestarán otras naciones, incapacitadas para cumplir aquella, o sobrepasadas, en un futuro preciso, por la propia grandeza compacta de las nuestras del Sur.

Entre esas naciones está la gran vecina, el Brasil, cuyos trámites en procura de las cumbres del poder son resaltantes. Tanto para ella como para nuestros países es fundamental el desarrollo de la gran región que llamamos la Cuenca del Plata; pero más precisamente la que —empleando la denominación que suele darle el eminente Dr. Leonardo Pastorelli— llamaremos la Llanura Subtropical; en ella por razones de síntesis no sólo comprenderemos el espacio general triangular Santa Cruz de la Sierra - Corumbá - Santa Fe, sino todo el Paraguay, Corrientes y Misiones.

Esta dualidad de uso de una misma inmensa región limítrofe obliga a pensar en la seguridad de la misión. Ha dicho el general Villegas, hablando de las leyes de Desarrollo y Defensa Nacional:

“Estos dos sistemas ensamblan las exigencias del desarrollo en la seguridad. Ambos efectúan sus actividades en forma coordinada; y ello es así porque no puede existir desarrollo sin seguridad ni tampoco pretender que exista seguridad sin las bases del desarrollo correspondiente”.

Mientras en nuestras regiones internas ese concepto se presenta relativo, en la Llanura Subtropical es imperante. En ella sería un suicidio nacional comenzar el desarrollo sin integralizar una férrea seguridad que nos asegure la unidad

con los países vecinos de Bolivia y Paraguay, y apoye al hombre sobre la frontera, en la tierra, en el aire y en el río.

Porque en esa región —y únicamente en esa región— se juegan los destinos de potencia, de equilibrio, los de la paz y los de la felicidad de Sud América. Convergen sobre ella no solamente las dos naciones político-económicamente más poderosas del momento sino las que también lo podrán ser en el futuro.

Tanto una como otra necesitan la Cuenca del Plata para el avance de sus planes; la Argentina para sus embalses y apoyo en la gesta de su Misión Universal; el Brasil para materia prima y alimentos, para zonas templadas y subtropicales que no tiene abundantes y para la ubicación económica de su inmensa población del mañana.

En la historia, desde las primeras incursiones de los bandeirantes de Piratiningá, pasando por la destrucción de las Misiones; hasta la amarga guerra del Paraguay, fue ese el frente caliente durante casi cuatro siglos. Hoy es de todo punto certero decir que lo seguirá siendo; y cada vez más a medida que lo político, lo poblacional o el desarrollo económico, rompan el equilibrio entre uno y otro país.

No resisto aquí trascribir la magistral apreciación que, sobre esa región, ha formulado el Dr. Leonardo Pastorelli:

“El país se encuentra dividido en tres sectores: El centro con la Pampa Húmeda como corazón, en la parte en que se desarrolló y se forjó el poderío nacional. El Sur, con subdesarrollo y problemas del expansionismo chileno; y el norte, que tiene como eje a la Llanura Subtropical, sin organizarse y con proyección en otros países”.

“El Centro hace por sí solo toda la política nacional y su diplomacia. Los otros sectores son secundarios y son centro de presión tanto centrípeta como centrífuga”.

“El flanco norte es el terreno de la decisión del poder continental; o la Argentina, a través de la Llanura Subtropical, penetra en el corazón del continente, gravitando en su

destino, o esa misma Llanura, como centro de presión centrípeta, atrae la influencia del Brasil, tomando la hegemonía continental. El flanco norte es el terreno de la decisión y centro de gravedad del poderío continental. El que lo domine tendrá primacía”.

“Si la Argentina concentra sus fuerzas y, en consecuencia, agota su capacidad financiera en el flanco sur, fortalecerá su posición patagónica y su influencia sobre Chile; pero se encontrará exhausta para presionar en el centro principal, que es el norte; y perderá el dominio continental. En ese caso el Brasil tendría las manos libres para decidir cómodamente su hegemonía”.

La iniciación de las obras del Chocón (que indudablemente deben ejecutarse) y el olvido de las obras del Bermejo, que no se debieron relegar jamás, dan vigencia total a tan notable apreciación.

Ya el Brasil trabaja en el norte con sus nuevas banderas de científicos e ingenieros hidráulicos, mientras nosotros lo hacemos 2.000 km. al sur del campo de batalla del destino...

¿En qué deberá asentarse nuestra seguridad frente al Brasil en el desarrollo de la Llanura Subtropical?

Urgen estas resoluciones: Realizar una política de avance sobre Bolivia y Paraguay; es decir interpenetrarse con toda clase de facilidades (aunque no sean recíprocas); abrirles las puertas; de la tierra, las puertas del mar, las puertas del aire; evitar el menor acto impolítico; ceder los dólares que sean necesarios en el intercambio; abrir totalmente las fronteras para los productos naturales de esos países; mejorar y extender las uniones fluviales ferroviarias, aéreas; construir puentes y caminos de unión.

Dar a los hombres nativos de esos países la ciudadanía automática, sin cortapisa alguna. Abrir zonas francas y puertos libres amplios donde los deseen, tanto a Paraguay como a Bolivia. En suma: que Bolivia y Paraguay solamente tengan

frontera con nosotros para, que a uno u otro lado, flameen banderas de distinto color, y nada más.

“Fronteras pobladas y desarrolladas con una verdadera conciencia nacional, hacen más a la seguridad que todas las murallas chinas” (Gral. Osiris Villegas). Entendemos que la verdadera conciencia nacional, en el caso de Bolivia y Paraguay, nos exige realizar el desarrollo, que será seguramente a caballo de las fronteras de dichos países, bajo el signo cruzado de la Misión Universal. Sólo así los podremos liberar de los vastos planes de absorción imperial económica que sobre ellos está forjando y ejecutando el Brasil. Porque la “murala china” hay que elevarla en las fronteras de esos países con el Brasil, no en la nuestra con ellos.

Las obras del Bermejo y la de Apipé serán importantes bazas de triunfo y hermandad en esta carrera de postas de la grandeza.

CAPITULO IX

LA ANTINOMIA PLATA - AMAZONAS

Es muy llamativa la insistencia con que se suele presentar a la región del Amazonas como la del gran futuro brasileño; no se descarta, en cualquier tema geopolítico (Proyección Continental del Brasil, Fronteira en Marcha, etc.) el dejar establecido que allí estará el porvenir de la gran nación.

Esa es otra de las cortinas de humo en que tan hábil se ha mostrado la diplomacia brasileña: nos muestra una carta y juega otra.

Para comprobar que no es así bastará una sencilla estadística: la de las obras generales que, en embalses, caminos, industrias, etc. ha construido, está construyendo o ha proyectado el Brasil.

De las primeras, sobre un total de 111 embalses ninguno está en la región del Amazonas: 91 están en la Cuenca del Plata; de ellos 50 en la Cuenca del Paraná. Ritmo aún más diferencial siguen otros tipos de proyectos y obras.

El Brasil busca su grandeza, asienta su porvenir estrictamente en la Cuenca del Plata aprovechando su propio territorio y forjando y ejecutando planes para succionar la riqueza de las regiones subtropicales que no pudo conquistar.

Y tiene que ser así, porque hay una absoluta antinomia entre la Cuenca del Plata y la Cuenca del Amazonas, antinomia que, en pocas palabras, vamos a explicar:

Históricamente los esfuerzos lusitanos fueron dirigidos hacia la Cuenca del Plata, excepto en su primera etapa de palo brasil y azúcar de las fazendas del norte.

Las obras, de todo tipo que el Brasil ejecuta siguen la indeclinable dirección que siguieron las primeras incursiones bandeirantes: hacia Corumbá-Santa Cruz, hacia Guayrá-Asunción y hacia Río Grande-Banda Oriental.

Aparte de la clara ventaja climática de la Cuenca del Plata, ésta tiene ya, en sus nacientes, la principal zona industrial del Brasil y en su desembocadura la principal de la Argentina.

El Brasil, si bien es un país bien ubicado desde el punto de vista relativo, sufre de una geografía interna difícil, con sus cordilleras pegadas a la costa y las cuencas del Amazonas y del Plata marchando en sentido inverso al de los centros de poder.

La Cuenca del Plata recorre zonas totalmente aptas para el habitat y permite la evacuación de las regiones industriales en forma directa hacia el mar para Argentina y Paraguay y, a través de un pequeño espacio de serranías costeras, para el Brasil.



Antinomia Plata-Amazonas

- 1: Actuales regiones industriales y muy pobladas.
2: Futuras regiones industriales de alimentos o no.

Referencias:

Es evidente una antinomia total entre la Cuenca del Plata y la del Amazona, por lo siguiente:

- a) Las zonas industriales actuales del Brasil y Argentina están en la zona de influencia de la Cuenca del Plata.
- b) Las zonas futuras donde ambos, y los vecinos, proyectan o pueden organizar su expansión también están en el Plata.
- c) La Cuenca del Plata arrastra naturalmente por esas ubicaciones y la dirección de sus ríos a toda la zona (menos la industrial del Brasil que va al mar) en dirección a la boca de salida.
- d) Ninguna de las regiones industriales tiene aptitud de salida económica por el Amazonas.

Fundamento esencial de la antinomia:

- a) El Plata lleva a toda la cuenca a una gran región de un futuro enorme y cierto. El Amazonas la atrae hacia una zona totalmente inhóspita de porvenir muy escaso, pese a todo lo que se ha dicho.
- b) Una región industrial poderosa o varias es la base de la fuerza de una nación. Debe recibir la materia prima ágilmente y luego llevar su producto en la misma forma a los centros de consumo importantes.
- c) La zona industrial del Brasil actual y futura, recibe muy poco de la región amazónica; pero aunque lo recibiera sería a contra corriente de la dirección de sus grandes ríos, lo que por eso y la conformación de la región es totalmente antieconómico.
- d) La zona citada debe luego remitir sus productos industriales; la dirección de los ríos podría facilitarlo hacia el Amazonas, pero la región no tiene ninguna población; por lo tanto no tiene poder adquisitivo. La salida es hacia el mar y hacia la región del Plata.
- e) Los mismos argumentos rezan para las zonas industriales de Bolivia, Paraguay y N. E. argentino que tienen su salida de materias primas natural hacia los grandes centros industriales de más al sur.

La antinomia Plata-Amazonas es total; para que la cuenca amazónica fuera igual a la perfecta ubicación política de la Cuenca del Plata, la zona industrial del Brasil tendría que estar en la boca del Amazonas y la región de éste estar poblada y ser apta como lo es la del Plata.

Para la Argentina está ubicada en forma que favorece el desarrollo industrial: la masa grande de materia prima, aguas abajo; los productos industrializados, aguas arriba.

Obsérvese, en cambio, el Amazonas: Está, digamos, a contramano de la zona más importante en el desarrollo del Brasil; en lugar de llevar sus aguas y las de sus afluentes la dirección de las zonas industriales para abaratar las masas de materias primas, marcha en sentido totalmente contrario; lo que obliga a arrastrar, por una topografía muy difícil, por caminos y medios onerosos, aquella materia pre-industrializada. Para romper ese esquema es que el Brasil está trazando su fantástico proyecto de hidrovías internas; algo así como hacer volver los ríos hacia atrás.

Para que el Brasil, con su cuenca amazónica, estuviera en las inmejorables condiciones geo-económicas que la del Plata le presenta a la Argentina, su gran zona industrial tendría que estar instalada en las bocas del Amazonas o el Amazonas desembocar en la región de San Pablo...

Hay una contradicción natural entre las dos cuencas que no se puede solucionar uniendo las puntas de los ríos. Suponiendo que el Brasil cumpla su gran proyecto de unión del Paraguay por el Coxim Tacuarí-Araguaya hasta el Amazonas ¿Hacia donde convendrá al Paraguay evacuar su producción? ¿por esa ruta a través de miles de kilómetros en zonas inhóspitas o a través de las prósperas zonas que bordea el Paraguay-Paraná-Plata?

Por esa razón antinómica es que el Brasil, con claridad de visión, puso sus ojos en la región del Plata. Los reyes de Portugal, en un principio, habían fijado como límite de sus posesiones, más allá de Tordesillas, la línea general del río de la Plata, el Paraná, el Bermejo y las sierras orientales de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Esa ambición de tierras templadas y subtropicales comprendía la Banda Oriental, tantas veces invadida por ello, la Mesopotamia argentina, el Paraguay y el Oriente boliviano.

Hoy, las fija como productoras de materias primas para sus planes de expansión industrial.

Estos planes tienen su basamento en el uso de las aguas de la Cuenca del Plata, cuyos caudales dan vida a cinco países siendo para tres de ellos: Argentina, Paraguay y Uruguay, columnas vertebrales de su misma existencia.

Si en las nacientes de esa Cuenca —toda ella en poder del Brasil— hubiera una nación con sentido de hermandad y no dotada desde siglos por una casi mesiánica ambición de imperar, el caso Cuenca del Plata podría haberse resuelto como lo han hecho las naciones europeas con el Rin y el Danubio, que atraviesan seis países cada uno. ¡Piénsese qué actitud tomarían Rumania o Hungría si Austria construyera embalses que regularan las aguas del río fundamental! ¡Piénsese qué pasaría en Bélgica y Holanda si Alemania los hubiera construido en los orígenes del Rin!

Las obras en ejecución y proyecto del Brasil son gigantescas; han sido iniciadas sin ni siquiera informar a nuestro país; nuestra patria ni siquiera se ha asegurado una declaración formal o tratado sobre ellas. Brasil se niega a toda clase de uso jurídico.

Bastará observar y estudiar detenidamente las planillas y gráficos que, en este tema agregamos, para comprender que la acción unilateral del Brasil es de vida o muerte para la Argentina.

Las causas, los hechos y las funestas consecuencias que tales obras tendrán para nuestro futuro son motivo de las apreciaciones siguientes; y son médula no solamente de este trabajo breve, sino de la misma Misión Universal que propugnamos para la Argentina y sus hermanos del Plata.

CAPITULO X

METAS DEL BRASIL IMPERIAL

Imposible será, en los tiempos venideros, pretender alcanzar cualquier preeminencia industrial si ésta no se desarrolla con la fuerza económica de los esclavos blancos de las grandes usinas hidroeléctricas o atómicas.

Brasil lo sabe. Para ubicar a su inmensa progenie del inmediato futuro necesita organizar una región clave con sentido de alta industrialización.

Ha elegido para ello, en términos generales, la comprendida al oeste de San Pablo, entre los ríos Iguazú al sur y Paraná-Paranaíba al oeste.

En esa zona, entre muchos otros proyectos, ha construido, amplía y ha terminado 47 usinas hidroeléctricas de pequeño o de gran poder.

CUADRO 13

TOTALES CENTRALES DE BRASIL
EN CUENCA DEL PLATA

Sao Paulo	42
Minas Geraes	19
Río Grande	12
Paraná	6
S. Catarina	3
Total	82

En el mundo existen 32 grandes cuencas fluviales, en las cuales se han levantado o se están levantando formidables embalses y usinas.

De los embalses en construcción el del río Zambese tendrá la fabulosa cantidad de 183.000 millones de metros³, el de Brakts, en la Unión Soviética, 178.000; ¡pero uno de los

que proyecta el Brasil, en Paranayará, o Sete Quedas, alcanzará los 223.000 millones de m³!

Los diques de Krasnoyark y de Brakts son actualmente los más poderosos del mundo; pero nuestro vecino el Brasil, empleando las aguas que por derecho natural nos corresponden, piensa ponerse a la cabeza del desarrollo energético con estas cifras:

Tiene construidas, en ejecución o proyecto en la Cuenca del Plata 82 usinas: 42 en el estado de San Pablo, 19 en Minas Geraes, 12 en Río Grande, 6 en Paraná y 3 en Santa Catalina.

Entre ellas 30 son o serán de más de 100.000 kw (Argentina no tiene ninguna de esa cifra). Algunas como Jup están casi totalmente terminadas, Furnas terminada, Ilha Solteira (1.545.000 kw) muy avanzada. En la Cuenca del Paraná 18 usinas de más de 100.000 kw.

El proyecto de Sete Quedas (Guayrá para nosotros) fue aparentemente suspendido y trasladado a Paranayará, debido al tropiezo que tuvo por la jurisdicción en 1966 con el Paraguay.

En esa oportunidad Brasil ubicó tropas en territorio paraguayo, para afirmar un derecho inexistente; luego, para no tener que compartir con el Paraguay el manejo de Sete Quedas, traslad el proyecto más al norte donde el Paraná es, en ambas orillas, territorio propio, acto que puede ser una jugada de presión sobre el Paraguay.

Sete Quedas, Paranayará, Umuarama, cualquiera de ellos, están proyectados para un poder de 5 a 10 millones de kw ¡El doble de la de Krasnoyark que es la más poderosa del mundo!

En cambio, de los cuatro proyectos argentinos fundamentales (Bermejo - Apipé - Salto Grande - Chocón) solamente este último está en ejecución.

Sin embargo, según el Ing. Carlos Santos Rosell, a cuya alta capacidad y patriotismo nos acogemos, el río Paraná, desde el Iguazú abajo, cuenta con posibilidades del orden de los



Expansión del Poder en el Cono Sur

Referencias:

- 1: Centros fundamentales de poder de Argentina y Brasil.
- 2: Direcciones de expansión según promedio de planes en marcha.
- 3: Direcciones que debería llevar la expansión argentina.

Aclaraciones:

- A. Los dos centros de poder argentino y brasileño en los respectivos ejes Minas Geraes - San Pablo y Buenos Aires - Rosario son de visible dominio sobre el resto del país.
- B. Para su expansión futura Brasil estructura la casi totalidad de sus planes (económicos, diplomáticos, poblacionales, etc.) en la dirección de las flechas negras. Es decir que Brasil lleva su potencia futura en la dirección de expansión tradicional en busca de las zonas de materias primas templadas y subtropicales necesarias para su futura gran industria.
- C. La Argentina, en cambio, abandona la gran zona vital y se lanza con su plan esencial en dirección totalmente inversa, dejando mano libre al Brasil en la llanura subtropical *centro del poder y lugar de encuentro y decisión amistosos o no de las naciones del Plata en el corazón de América.*
- D. Como inmediata y decisiva réplica a los planes de Brasil (y siempre en acuerdo con Uruguay, Paraguay y Bolivia) la Argentina debe arrojarse con todo hacia el norte.
- E. Los planes esenciales de Argentina deben llamarse Bermejo, Apipé, Iberá, Salto Grande, ruta 11, puentes, puertos francos, etc.

27 millones de kw. El río Uruguay otros 7 millones desde el Pepirí a Fray Bentos.

¡Y de estos 34 millones no empleamos ninguno...!

El uso de los grandes ríos litorales, por nuestro país, ha hecho correr variadas opiniones; se sostiene, por ejemplo que, por razones de seguridad, no conviene al nuestro establecer embalses bilaterales como podrían ser los del Bermejo, Apipé y Salto Grande. Cuando es evidente que precisamente la seguridad estará dada para nosotros y para ellos con esas obras, pues en esa forma fortalecemos la unidad de poder frente a los manejos, hidráulicos o no, del Brasil.

Brasil se opone, por vías indirectas, a que esas obras sean construidas; es que su ambición radica en dar potencia eléctrica a toda la región del Plata desde sus grandes usinas. En mapa que hemos tenido en nuestro poder de la Dirección de Hidráulica del Estado de San Pablo se fijaba como alcance de ese abastecimiento hasta la zona ¡de Bahía Blanca! De esa forma toda la Cuenca estaría dirigida digamos desde Itamaraty y al riesgo de una vuelta de llave de un empleado de usina brasileño.

Con respecto a la obra de Sete Quedas (lo mismo aproximadamente para Umuarama o Paranayará) dejamos hablar al Ing. Santos Rosell:

“Pero Brasil proyecta otra solución: la de erigir en Sete Quedas una supercentral hidroeléctrica de 10 millones de kw, aprovechando, para ello, un salto turbinable en Puerto Méndez, con cota de 120 m. de pelo de agua del Paraná.

“Esta solución brasileña lesionaría el derecho de la Argentina de utilizar todo el salto o caída turbinable que le pertenece aguas abajo de la confluencia Paraná-Iguazú¹.

“Y no sólo en este punto, sino en todo el tramo entre el mismo y el APIPE. En efecto: No podría erigirse el dique

¹ Al imprimirse esta revista se acaba de firmar el tratado de construcción de Sete Quedas entre Brasil y Paraguay sin ni siquiera informarle a la Argentina.

CORPUS, cota de embalse de 120 a 125, ni del dique IGUAZU-PARANA, cota 130 por lo menos. *Sería una verdadera servidumbre internacional.* "Porque precisamente esa cota 130, alcanzada por la creciente del año 1905, fija allí el nivel mínimo de embalse a que la Argentina tiene derecho, sin inundar sensiblemente el estrecho y profundo cañón aguas arriba".

Luego de dar su solución —que esquemáticamente agregamos en un gráfico— termina así:

"De todos modos es un hecho que los derechos argentinos están en peligro y que, además, el gobierno argentino no ha tomado aún cartas en el asunto y carece de estudios técnicos que lo habiliten para un adecuado planteo diplomático y negociación como corresponde".

Agrega a su trabajo el Ing. Santos Rosell un plano con la importancia que, para la navegación, tendrá en el Paraná la inmensa quita de aguas de Sete Quedas, sobre todo en épocas de estiaje y cómo forzosamente deberá la Argentina reducir la altura de todos sus proyectos de diques.

Nosotros pensamos que la construcción, no de un dique sino de 50 no solamente será una servidumbre sino una espada de Damocles colocada sobre la cabeza de la Argentina; espada que caerá al sólo disponerlo el país que domina las nacientes de las aguas.

Las obras del Brasil, realizadas con total desprecio de los derechos de Paraguay y Argentina, están siendo estudiadas y discutidas en los últimos tiempos. Se han creado organismos privados y estatales para ello; en unos y otros se aplica un criterio ya sea declaradamente técnico o, sino, estrictamente jurídico.

Hay quienes calculan que "una vez llenados los diques" todo el Paraná volverá a sus niveles normales; otros, después de viajar al Brasil, donde parece que son envueltos por la extraña sugestión que ese país ha tenido para tantos "patriotas" argentinos, declaran, con toda desfachatez, que las obras ¡beneficiarán a la Argentina!

Juristas un algo ingenuos manifiestan que "se harán los tratados necesarios con el Brasil", como si los tratados alguna vez sirvieran para algo cuando un país debe tomar una resolución nacional de trascendencia en sus destinos.

Sin pensar en la vital importancia que en la región tendrían las obras y canales del Bermejo, un alto dirigente de asuntos de la Cuenca del Plata, (que hoy ya no está en el cargo), dijo rotundamente: "La obra del Bermejo ha sido desechada".

En los últimos meses la nueva represa de Jupíá, sobre el mismo Paraná ha conmovido a la prensa argentina y todo tipo de opinión se ha vertido, poniéndola o no, como causante de la bajante del gran río.

Entre esta baraúnda de conceptos, muchos de ellos riueños, preciso es establecer la verdad, bajo un cuestionario sencillo:

Cuando se termina un dique, con su embalse y su usina ¿cómo y cuándo recibe el agua y cómo y cuándo la evacúa?

Si en lugar de ser solamente un dique, es una suerte de ellos, como en el caso del Brasil, ¿cómo y cuándo reciben y evacúan las aguas? ¿Cómo y cuándo coordinan el uso de las aguas cuando hay otros diques aguas abajo?

Antes de pasar a las respuestas agreguemos un nuevo dato:

Las 50 usinas de la Cuenca del Paraná están distribuidas así: Paraná 6, Paranaíba 1, Grande 19, Tieté 13 y Parapanema 10 y 1 en el Negro, todos ellos importantes afluentes del Paraná en los estados de San Pablo y Paraná (siempre aclarando que son terminadas, construcción o proyecto).

Contestaremos el primer interrogante:

En la región de las nacientes del Paraná, los diques que ha levantado, construye, amplía o proyecta el Brasil se llenan exclusivamente con las lluvias tropicales que, en grandes zonas del país, alcanzan 2.500 milímetros anuales y aún más.

CUADRO 14
CAUDALES DE LOS RIOS EN ARGENTINA
(m³ x seg.)

<i>Caudal</i>	<i>Paraná</i>	<i>Uruguay</i>	<i>Bermejo</i>
Medio	16.000	4.660	222
Máximo	50.000	15.500	3.800
Mínimo	5.000	405	25

La evacuación de las aguas de los embalses se produce por 7 causas: Evaporación, regadío, consumo para bebida, uso industrial, canalizaciones, turbinaje y filtraciones.

El dato más importante que se debe tener a mano es el de la capacidad de los embalses; aunque sí de los principales, no se tienen datos completos de la totalidad de ellos; pero bastarán para comprender la enorme quita que se le hará al Paraná los siguientes:

El que se proyecta en Paranayará tendrá una extensión de 14.800 kilómetros cuadrados. Los brazos del dique de Furnas, ya terminados, tienen cerca de 150 km. de largo. El dique de Paranayará será tan extenso que asegurará la navegación hasta 390 km. más al norte del mismo Paraná y de 210 km. por el Paranápanema y otros ríos.

Terminado el conjunto de 50 diques (21 ya están terminados, no solamente Jupíá) y suponiendo a la región poblándose de industrias (San Pablo y Minas Geraes son los estadios más poblados del Brasil) deberá coordinarse forzosamente el uso de todos ellos, de acuerdo a las necesidades de turbinaje (energía), navegación, consumo y regadío, etc.

Sobre todos los embalses, mientras tanto, ejercerá su poder aminorante otro factor que no es de uso: la evaporación que en esas regiones tropicales alcanza promedios notables. Además la filtración.

En la época de grandes lluvias en que el Paraná alcanza en Corrientes un caudal de hasta 50.000 m³ por segundo, pue-

de pensarse que no existirán problemas de gran absorción por el sistema de embalses. (Ello no es totalmente así porque de todas maneras los cinco factores siguen actuando). Los diques deben mantener el nivel necesario para la fabricación de kw y en aquellos que hayan servido para asegurar la navegación aguas arriba, no se podrá en forma alguna rebajar sus caudales.

Pero, en la época de estiaje, en que el Paraná suele alcanzar módulos de caudal de 8000 m³/s, la situación de los países u obras hidráulicas aguas abajo del Iguazú puede llegar a situaciones trágicas porque, mientras el turbinaje consume miles de metros cúbicos por segundo en cada dique, la evaporación continúa su drenaje, el consumo y regadío funcionan; y el caudal del Paraná y sus ríos menores no alcanzará a cubrir en manera alguna la recuperación constante y diaria que, para mantener el nivel de uso, deben realizar los 50 embalses.

Lo que debe comprenderse, entonces, no es (como nos decía un personaje de la Cuenca del Plata) "que los diques del Brasil regularán al Paraná y no habrá más inundaciones".

CUADRO 15
POTENCIAL HIDROELECTRICO
(Según Santos Rosell)

<i>Río Paraná (KW)</i>	
Paraná - Iguazú	2.100.000
Santa Fe - Paraná	2.500.000
Esquina	2.300.000
Itatí	3.300.000
Apipé a 86 m.	3.200.000
Corpus	4.600.000
Paraná Guazú	7.400.000
Total Posible:	25.400.000

Lo importante es que la regulación se efectuará (por falta de lluvias) en mayor escala en la época de estiaje, con lo cual el Paraná bajará de nivel irremisiblemente, perjudicando la navegación, la toma de agua de las ciudades, obligando a mayores dragados, cerrando puertos, etc. ¡No interesa el Paraná cuando crece, sino cuando baja!

Debemos saber que, hasta no hace mucho tiempo, cuando el Paraná nos venía con todo su caudal, pese a ello, los 60 millones de metros cúbicos de limo que solamente el Bermejo le arroja anualmente, ocasionaban grandes embancamientos, y el aterramiento o crecimiento constante del delta fluvial. ¡Podemos imaginarnos las consecuencias de esas avalanchas anuales, con un Paraná reducido sensiblemente en sus aguas y sin que se hayan tomado medidas para regulación del Bermejo!

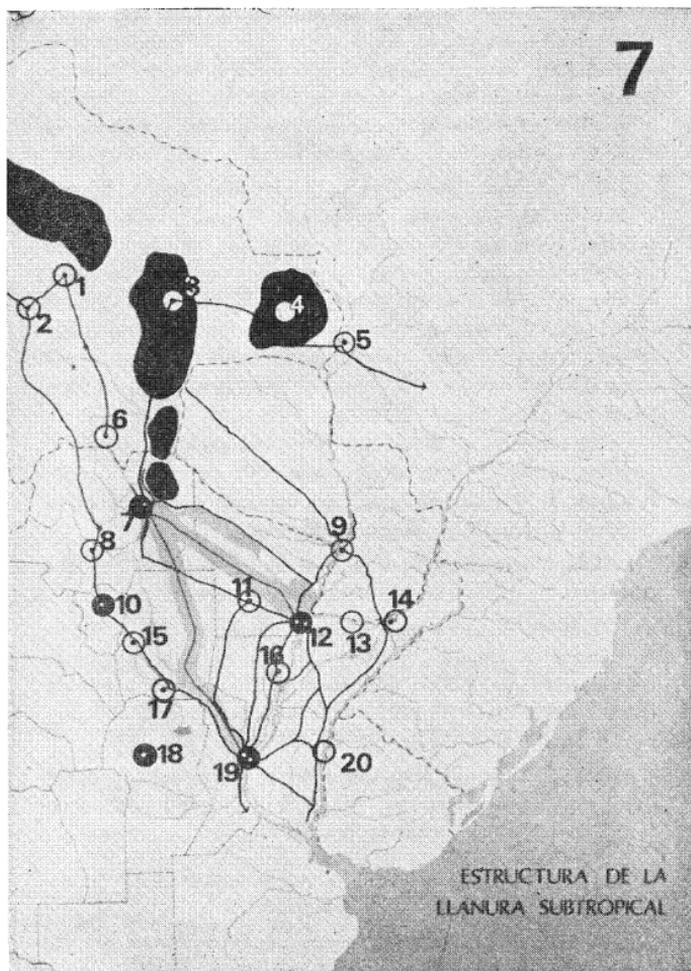
Actualmente, el Brasil ya ha construido desvíos de numerosos cursos de agua afluentes del Paraná; por ejemplo del gran río Tieté sacan agua para abastecer a San Pablo (a retrocanal) y para la usina de Cubatao.

Las uniones de puntas de ríos que se están ejecutando desviarán inmensos caudales hacia otras cuencas.

Tampoco es cierto que el Brasil no emplea las aguas de la Cuenca en regadíos. También en eso ha sido infantil la contestación que dio a un periodista un ex-director de la Cuenca del Plata. "¡Como se va a efectuar regadío —dijo— en un país y zona donde llueven 3.000 mm. anuales!"

Dada la imposibilidad que tenemos de agregar mayores datos estadísticos dejamos a los técnicos del optimismo, o al lector, los siguientes puntos para su estudio:

- a) Total de metros cúbicos que sumarán los 50 embalses del Brasil.
- b) Régimen de lluvias, en la zona del Paraná, en invierno y en verano.



Estructura de la Llanura Subtropical

Se indica, dentro de la actual infraestructura de la Llanura, la ubicación general de dichos canales. Como objetivamente se comprueba dichos canales forman el apoyo austral de la gran región y estarán ubicados para ser los colectores naturales de toda la producción de la parte oeste y centro sur de la misma, ya que el resto de la región se evacuará y abastecerá por el gran colector *Paraguay-Paraná* y rutas paralelas.

Se ve la importantísima ubicación de las regiones petrolífera y ferrífera ubicadas como cabeza de la región y con alta facilidad de transporte, fluvial o canales, hacia las grandes acererías, zonas industriales, etc., sobre el Paraná o el Paraguay.

Referencias:

- 1 Cochabamba
- 2 Oruro
- 3 Santa Cruz de la Sierra
- 4 Mutuns
- 5 Corumbá
- 6 Tarija
- 7 San Damián de la Rivera Orán
- 8 Salta - Jujuy
- 9 Asunción - Clorinda
- 10 Tucumán
- 11 Sáenz Peña
- 12 Resistencia - Corrientes
- 13 Apipé - Iberá
- 14 Posadas
- 15 Santiago del Estero
- 16 Reconquista
- 17 Río Dulce
- 18 Córdoba
- 19 Santa Fe - Paraná
- 20 Salto Grande

- c) Índice promedio de evaporación de los embalses en invierno y en verano.
- d) Caudal necesario para la navegación de los ríos que elevan los embalses.
- e) Número de poblaciones de la zona, actuales y futuras y consumo de agua de las mismas.
- f) Pérdida diaria de agua de todos los embalses por turbinaje.
- g) Fábricas instaladas y a instalarse en la zona, que harán uso de agua de refrigeración, o para otros usos, y cantidad en metros cúbicos probables.
- h) Zonas de regadío de arroz y otros productos actuales y las que será necesario instalar en el futuro.
- i) Bajantes que puede sufrir el Paraná por todas esas causas en la época de estiaje.
- j) Onda de agua que puede traer el Paraná en caso de grandes lluvias que colmen la capacidad de los embalses.
- k) Onda de agua que puede alcanzar el Paraná en caso de destrucción de un gran dique por cualquier causa.

La Nación Argentina no solamente debe estar alerta ante estas obras que la sumirán en el vasallaje de las aguas; debe reaccionar de inmediato, en toda forma, exigiendo al Brasil la detención de todas aquellas que, por la capacidad de sus embalses, perjudiquen la regularidad del Paraná en épocas de bajantes.

Las obras del Brasil, por su poder y por el desapego a sus vecinos, que ha demostrado al realizarlas, son un verdadero "casus belli". Cada una que se termine será un paso más mortal para nosotros.

La muerte del Río Mar podría llamarse, así, la muerte de la Argentina.

CAPITULO XI

EL BERMEJO Y EL CHOCON

Con motivo de la prioridad dada a la grande y necesaria obra del Chocón, ha recrudecido la ola de apoyo a esa notable construcción hidráulica, ya en marcha.

CUADRO 16

DATOS DE LAS OBRAS DEL BERMEJO

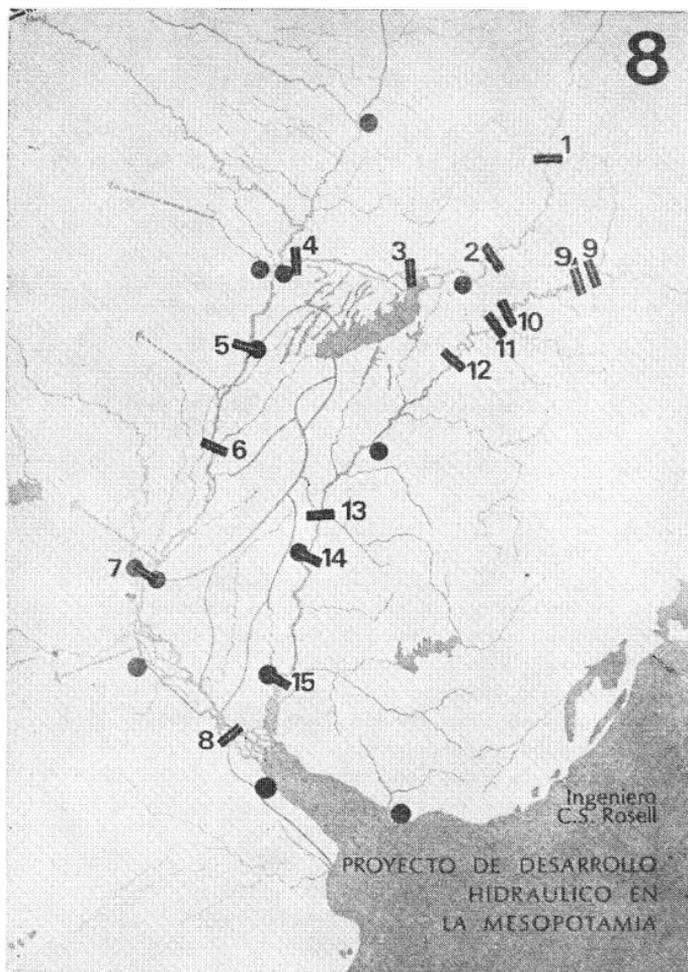
Diques	6
Embalses	9.500.000 m ³
Caudal	222 m ³ x seg.
Centrales	6
KW Anuales	3.000 millones
Canales	1.728 km.
Cap. Trasp.	110 mill/tn/año
Riego	750.000
Agua Potable	200 poblaciones
Embarcaciones	De 1.500 tn.
Arrastre Elim.	63 mill m ³ /año
Costo Prob.	330 mill/dol.
Amortización Probable	15 años

No entraremos en discusión sobre esa prioridad que se le dio. Un vecino expansionista y abandono de muchas décadas creemos que la justifican.

Pero debe sacarse a las llamadas obras del Bermejo, del olvido, premeditado en muchos casos, en que ha sido sumida por periódicos y gobiernos.

Cuando se la sancionó con aquella frase de "la obra del Bermejo ha sido desechada", ni una sola voz se levantó en su defensa.

La obra del Chocón no debiera en forma alguna haber tenido prioridad sobre la del Bermejo, ni tampoco sobre la de Apipé y Salto Grande; las medidas esenciales para contener el expansionismo o la agresividad chilena, son de policía, gendarmería y de orden inmigratorio.



Proyecto de Desarrollo Hidráulico en la Mesopotamia

Ing. Carlos Santos ROSELL

Aclaraciones:

El esquema representa todas las posibilidades existentes de indicar los dos grandes ríos de la zona y aprovechar su fuerza. La capacidad de producción que da el autor es la siguiente:

1. IGUAZU - PARANA	7.400.000	Arg. Bras. Par.
2. CORPUS	4.600.000	Arg. Par.
3. APIPE - YACIRETA	3.200.000	Arg. Par.
4. ITATI	3.000.000	Arg. Par.
5. BELLA VISTA	2.200.000	Arg.
6. ESQUINA	2.300.000	Arg.
7. SANTA FE - PARANA	2.500.000	Arg.
8. GUAZU	2.100.000	Arg.
9. PEPIRI	700.000	Arg. Bras.
9a. BURICA	700.000	Arg. Bras.
10. SAN JAVIER	500.000	Arg. Bras.
11. CONCEPCION	700.000	Arg. Bras.
12. SANTO TOME	1.400.000	Arg. Bras.
13. MOCORETA	800.000	Arg. Uruguay
14. SALTO GRANDE	1.400.000	Arg. Uruguay
15. FRAY BENTOS	700.000	Arg. Uruguay

De estos proyectos, los más importantes para el desarrollo son, a nuestro juicio los de *Iguazú, Apipé y Salto Grande*.

Para completar el complejo de la Cuenca debe agregarse *Sete Quedas* (Bras.Par.) reducido por el Ing. Rosell a 4.400.000 a fin de permitir un pelo de agua mayor en los restantes del Paraná. Con esta distribución de energía se hace de ella una fuerza de desarrollo bilateral sin que ningún país pueda dominar al otro, como podría ser el caso si Brasil ejecutara *Sete Quedas* de 10.000.000 kw. (o Paranayara o Umuarama).

Se aprovechan los grandes diques, según el proyecto para dar agua a las regiones interiores del oeste y canalizar el interior mesopotámico aprovechando los ríos y arroyos existentes.

Es proyecto de largo alcance, pero que puede iniciarse de inmediato encarando *Iguazú, Apipé o Salto Grande*.

Es interesante el carácter de gran reguladora de crecientes que da a la laguna Iberá.

No podemos pensar en nuestra Patria con una minúscula vida interior, sino en su destino ecuménico, fijado por la Misión Universal.

Cada vez que la disuelta Comisión del Bermejo pretendía dar impulso a dicha obra surgían, de uno u otro lado, voces destinadas a aminorar su significación futura: "Es una obra faraónica", "qs impracticable técnicamente", "el Bermejo no tiene caudal suficiente", etc.

No había ignorancia en la cuestión del Bermejo; había saña para su aniquilamiento, de todo lo cual el Brasil estará agradecido...

¿Cómo puede ser que una obra que llevará el agua y la riqueza a la región más importante del mundo para la ubicación de población, bebida para cientos de pueblos, regadío y transporte; y que, a la vez, fortifica el desarrollo de las regiones fronterizas del norte, sufrió tal plan de desprecio por las autoridades de todo tiempo y es silenciada por la mejor prensa?

El Bermejo hubiera puesto, o pondrá, en marcha una riquísima región limítrofe donde sólo falta el agua, poblada actualmente por 5.500.000 habitantes si consideramos las zonas de influencia del sur de Bolivia y el Chaco Paraguayo. El agua solamente, permitiría el inmediato establecimiento de millones de nuevos habitantes; pues la infraestructura pobladora está realizada (y es lo más difícil).

La variedad de climas, de tierras y de productos que tiene, la ubican como la única gran llanura del mundo que puede producir todo tipo de alimento durante todo el año. En el porvenir será una de las zonas responsables de la existencia de gran parte de la humanidad.

Pero además, está en la zona crucial, en la retaguardia inmediata de aquellas regiones sobre las cuales el Brasil ha puesto sus miradas para incorporarlas a su gran desarrollo.

La salida natural de toda la región, incluidos el Chaco Paraguayo y el Oriente boliviano es hacia el Plata; pero el

Brasil realiza obras con la intención de arrastrarla hacia la zona de Corumbá o del Madeira. Toda la acción del Brasil, en los objetivos de todo orden, busca llevar la Llanura Subtropical a su servicio.

Con esa acción —y no con la ridícula creencia de que apoyará su grandeza en el sertao o en el Amazonas— el Brasil busca su lugar de nación premonitora en Sudamérica.

¿Qué puede pasar si la Argentina se dispone a realizar las obras del Bermejo? Que una obra tal que, indudablemente, fomentará la riqueza de las regiones limítrofes, (incluso las de Bolivia y Paraguay en influencia directa) y que atraerá hacia el Plata las riquezas naturales de esos países, molestará los planes brasileños en la zona.

Los canales del Bermejo y sus endicamientos corresponden al único río caudal del norte argentino cuyas llaves no tiene el Brasil.

Las obras del Bermejo son la espina dorsal de la Llanura Subtropical. Las obras del Bermejo son la fortaleza de seguridad en la Llanura Subtropical. Las obras del Bermejo y la zona que desarrollarán, son pieza indispensable de un gran cambio económico estructural.

Y el que domine la llanura Subtropical será el dominador de la Cuenca del Plata, pues atraerá hacia sí y fomentará el desarrollo de 1.000.000 de km., en los que se incuyen dos países vitales en el ajedrez de la política en el corazón de Sud América.

La obra del Chocón en nada perturba los planes del Brasil, el rival primero de la grandeza argentina; es de carácter interno sobre un río argentino. Su influencia sobre la chilencización de la Patagonia será escasa si tenemos en cuenta que su alcance en regadío será solamente sobre el valle del Río Negro y que el 92 % de su energía será para alimentar a la macrocefálica Buenos Aires.

¡La obra del Chocón ha venido de perillas al Brasil para distraer a nuestro país en el sur y hacerle olvidar las re-

giones del septentrión donde se desarrollará la batalla del destino!

Las obras del Bermejo abarcarían un hinterland mucho más rico y más profundo, tendrían más repercusión internacional, asegurarían una frontera más importante, fomentarían la unidad con dos países hermanos, contrarrestarían los planes del Brasil, darían agua a 200 poblaciones, abaratarían el transporte de los productos norteros y de Bolivia, eliminarían los arrastres de aquel río hacia el Paraná, abrirían puertos fluviales a más de 1.500 km. de Buenos Aires, asegurarían el drenaje de las aguas de la cuenca interior chaqueña, se pagarían con el transporte que realizarían y no costarían más que las del Chocón.

Además —y esto es fundamentalísimo— se realizarían sobre una zona ya poblada de antiguo que, si seguramente no alcanzó a ser la más importante del país (lo era en tiempos españoles) fue debido a la falta de las aguas que ahora se le niegan.

¡Se ha cometido un error inconcebible al desechar estas obras cuyos estudios habían sido completados y que ya estaba lista para la ejecución!

CAPITULO XII

SECULAR INTEGRACION

La presencia del fantasma del hambre en el mundo, sobre todo en el Oriente, en el año 2000, es inevitable. Hay, pues, una misión que cumplir: Asegurar la ración diaria a cientos de millones de seres humanos. Para esos años, muy pocos países serán sobre-productores de alimentos; entre ellos se elevarán predominantemente la Argentina, Uruguay y Paraguay; y, en una segunda etapa, el Oriente boliviano.

Podrá haber en el camino de cruzada muchas obstrucciones. Una de ellas, predominante, cercana y amenazante, será la de la existencia casi cicolópea del Brasil. El Brasil podrá concurrir a la Misión Universal asegurando parte de la gran siderurgia y otras ramas de la industria que serán necesarias para levantar miles de fábricas, millones de vehículos, miles de grandes navíos. Pero una mirada a su política tradicional nos dice que, seguramente, trabajará para sí mismo.

Eso, cuando aquel estado alcance cientos de millones de habitantes, será un peligro latente para todos sus pequeños vecinos, incluida la Argentina en la enorme desproporción de habitantes que se nos presentará.

La Misión Universal, entonces, nos servirá de protector escudo, pues no tendremos otro, cualquiera sea el desarrollo que tengamos y el poder militar vigilante que establezcamos. Porque, al convertirse la Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay en abastecedores indispensables del gran mundo asiático oriental, cualquier perturbación, cualquier detención en la producción, cualquier contienda en que nos empeñemos, en un instante puede producir climas de hambre en cientos y cientos de millones de hombres de China, Japón, India, Indonesia y de todo aquel Oriente sobresaturado de seres.

Nuestros mercados fundamentales ya no serán Inglaterra y Europa, sino los orientales. Con ellos debemos forjar una alianza: Nuestros países les asegurarán el pan y ellos nos defenderán o nos apoyarán ante cualquier agresión.

¿Qué resolución tomará, por ejemplo, un gobernante de China en el futuro si, por una agresión contra nuestro país y su zona, deja de recibir los 200 o 300 millones de toneladas de alimentos varios que debemos aproximadamente abastecerlo en el futuro? ¿Qué resolución tomará al cesar los transportes y comprobar que, en su tierra, cientos de miles de hombres comienzan a morir de hambre? No es difícil dar la respuesta: Teniendo poder militar, como lo tendrá, se asegurará con la defensa del país abastecedor.

La forma cercana de seguridad consistirá, como ya lo hemos citado, en una férvida integración con los tres países limítrofes que formaron el virreynato del Río de la Plata.

Esta palabra también tiene sus detractores; pero no se trata de hacerlo con el Brasil, ni siquiera con otros países americanos no fronterizos. Debe buscarse una integración de pares, como una forma de defensa común, ante el formidable lusitano.

Para ello, a la Argentina le bastará una sola cosa: conceder a sus vecinos todo tipo de ventajas a cualquier riesgo; porque siempre será mayor el que nos pueda acarrear la absorción de esos países por el Brasil. ¡Que no otra es su política actual y la de siempre!

CAPITULO XIII

EL PODER DEL PAN

El Mercado Común Europeo trae desazonados a muchos de nuestros estadistas y a muchos de nuestros hombres de campo; para nosotros el Mercado Común Europeo tiene sus años contados, en cuanto a su poder productor de artículos alimenticios; en cambio, será cada día más unido y poderoso en las grandes ramas de la industrialización.

Es necesario esperar esos años, no más allá del 80, para que Europa toda deba recurrir por su alimento a los grandes productores.

Con 318 millones de habitantes más en el año 2000 e inmensamente más industrializada que ahora, no es creíble que su producción de alimentos pueda seguir en aumento. La realidad es que, hoy mismo, aunque lo hace en cantidad, el total de tonelaje disminuye anualmente en comparación con la población y ante el desarrollo industrial.

Cada año que pase Europa necesitará, cada vez más, mayores cantidades de alimentos. Y debemos estar listos para abastecerla.

Los industrialistas se rasgarán las vestiduras ante estos conceptos. Lamentamos que el espacio no nos permita ubicar las centenas de estadísticas que nos permitieron forjar esta tesis.

Para ellos va esta aclaración:

De manera alguna nuestro país debe presentarse como un "país pastoril"; todo lo contrario, el desarrollo siderúrgico y energético debe llevarse de inmediato a los más altos estrados.

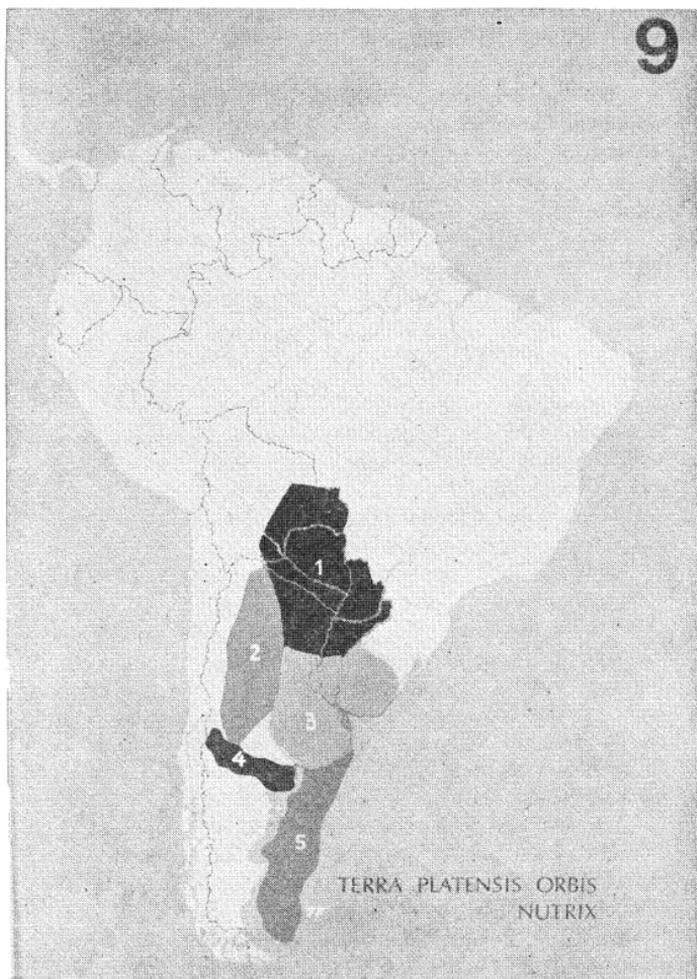
Pero la industrialización —(si bien en una segunda etapa deberá abarcar todo tipo de ella hasta lo supérfluo)— debe tener como base la línea de productos alimenticios.

Será tan inmensa la masa de alimentos que debemos abastecer —y cada año más y más a los mercados del mundo— que la industrialización del alimento producirá más industria pesada pura que si exclusivamente nos dedicáramos a fabricar barcos, camiones o cañones para venderlos.

Quiero decir lo siguiente: Los cientos de millones de toneladas de alimentos que hay que llevar a la mesa del mundo obligarán a la construcción de decenas de miles de fábricas de todo tipo, como acero argentino, con aluminio argentino, con toda materia prima argentina. Los camiones que deban rodar por las rutas hacia los puertos deberán ser, por año, muchos más que los que se pudieran vender en competencia en un mundo saturado del futuro, donde habrá 67 países como mínimo que serán potentemente industriales.

Los astilleros y puertos tendrán que ser ampliados, y elevados en tal manera para los propios barcos de nuestra flota alimentaria, que moverán más a la industria que si los vendiéramos a otros países del mundo.

En razón de una exportación sin competencias, de características tan permanentes y progresivas, cada año, en de-



Terra Platensis Orbis Nutrix

La vida después del año 2000 dependerá *fundamentalmente* de estas regiones para su alimento:

Zona 1.

Llanura subtropical: N.E., N. y N.O. argentino, Paraguay y Oriente boliviano. La zona más importante del futuro. Toda producción desde templada a tropical, todo el año. Inmenso caudal energético. Clima y pluviometría adecuados. La más extensa, la menos poblada. Crucial zona política continental. Campo de batalla del destino en los países del sur.

Zona 2.

Pie de Cordillera. Desde Jujuy a Neuquén. Producción varia especializada. Gran caudal hídrico. Clima adecuado. Principal zona de regadío. Principal zona minera.

Zona 3.

Pampa húmeda, con Entre Ríos y Uruguay: Toda producción de clima templado. Ubicación relativa determinante. La más importante en la primera etapa misional.

Zona 4.

Comahué: Producción no fundamental y especializada. Zona exclusiva de regadío. Época de producción y variedad muy limitada. La menos importante de las cinco zonas alimentarias.

Zona 5.

Mar Patagónico: Base esencial del futuro patagónico. Notable potencial pesquero de signo universal. Zona complementaria de las otras cuatro.

cenos de millones de toneladas, es de apreciar que el medio de vida y riqueza argentina —y de sus vecinos— aumentará notablemente, por lo cual la producción y venta de todo tipo de rama de la industria alcanzará también, límites notables.

Un poderoso obstáculo interior opuesto a la ejecución de la Misión Universal y que ha tomado ubicación en la mente de muchos políticos, economistas y militares es el representado por la presencia de grupos que se auto-llaman “industrialistas” y “desarrollistas”, grupos que han venido desalentando, por todos los medios, al hombre del campo argentino y sembrando en la conciencia de la población que, tener como basamento la producción del agro, es condenarnos a un futuro “pastoril” y de sub desarrollo.

Sus teorías han sido lanzadas por amplias campañas de prensa, desde donde efectúan falsas comparaciones con Estados Unidos, Canadá y Australia; y la concreción de las mismas la llevan a cabo por medio de los hombres que, al efecto, han enquistado en las esferas de los últimos gobiernos.

En los últimos tiempos esa tenaz y destructiva campaña se ha acelerado; y tal es así que ha sido llevada hasta el Plan del Conade el que, en sus concepciones agrarias, es atentatorio, diríamos aniquilante, para el porvenir de nuestra nación.

No hace mucho, un matutino informó sobre los planes que la organización Deltec (a la que ahora pertenece un ex-ministro que se destacó por su implacable desprecio del agro) tiene para el Cono Sur.

El trabajo realizado por esa organización (en alimentos una de las más importantes del mundo) establece rotundamente que aquella zona será, en el inmediato y mediano porvenir, la principal fuente de producción de alimentos y que venderlos será uno de los más grandes negocios que se puedan realizar en el mundo.

Para el autor de esta síntesis no es eso novedad alguna ya que la idea de esta obra nació, hace muchos años, precisamente por ese conocimiento y para ese objetivo universal.

Pero, conectando los planes de aquella gran empresa, la actividad de reptiles de quienes, desde uno u otro gobierno, pretenden hundir al agro, la formación de esas agrupaciones de teóricos que hemos citado y la insistente campaña de prensa y otros medios, así como la incitación a levantar poderosas industrias por medio de la invasión masiva de capital extranjero, vemos que todo ello no es otra cosa que un plan elevadamente sincronizado de "Desalentamiento del Campo": Llevarlo a la ruina para que los grandes capitales internacionales —con su corte de nativos acorde— lo adquieran a vil precio (ya lo están haciendo) y, luego, lo organicen industrialmente ellos y no los argentinos, quitándonos la perspectiva de un inmenso florecimiento interno, de una ubicación de potencia ecuménica en un destino cierto, amplio en siglos y nobilísimo.

Los argumentos de que se valen los "desarrollistas" (los falsos desarrollistas) citando comparativamente índices per cápita, standards de vida, subdesarrollo de países agrarios, colonialismo por vender materias primas, etc., no coinciden en absoluto con la realidad histórica, actual y futura de la conformación del poderío político-económico de Estados Unidos (que ponen como ejemplo) ni menos con el impulso que, en los últimos tiempos, han tomado Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Un trabajo más extenso nos permitiría exponer cientos de fundamentos, basados en hechos cumplidos en lo económico. Debemos reducirnos a la estrechez de esta publicación:

Estados Unidos alzó su poderío por la riqueza del agro y aunque luego, y en base a él, desarrolló su actual descomunal poderío industrial, jamás dejó de apoyarse en el poder de la tierra; tal es así que, aún no saturadas las grandes regiones agrícolas actuales (hay algunos de estos estados al N.O. del Misisipí que todavía tienen 7 habitantes por km²) ya está planificando el gigantesco Plan Misurí que, aprovechando estados hoy semidesiertos y los afluentes del Misurí, le per-

mitirán vender, se aprecia que a poco más de una década, 10 ó 12 mil millones de dólares más anuales en productos del agro.

Australia y Nueva Zelandia (cuyo movimiento de exportación está casi totalmente basado en el agro) son naciones cuyos índices per cápita y modo de vida están entre los más elevados del mundo; ello, y muchos ejemplos más, destruyen la falacia de los desarrollistas que manifiestan que los países que exportan materias primas son coloniales, subdesarrollados, etc.

Han dicho también, con singular descaro, que hay que lanzarse a una industrialización a ultranza porque en el mercado mundial, ahora, se paga menos la materia prima alimenticia y se debe, en cambio, abonar más alta la industrializada. Como ejemplo se pone el desdichado caso de nuestra Patria que vende hoy menos productos del agro que cuando se araba exclusivamente a caballo. Aunque aquella diferencia de precios es exacta, omiten deliberadamente citar que, en el intervalo de algo más de una década, en que la Argentina ha perdido mercados y vende la mitad, Estados Unidos, Canadá, Austria y Nueva Zelandia venden el doble y —en algunos productos— el triple de materias primas alimenticias sobre el total que vendían antes de esa década.

La Argentina no vende más no porque el mundo no necesite hoy cientos de millones más de alimentos que hace una década, no porque hayan decaído aquellos en su valor universal, no porque le haya sido imposible aguantar una competencia para enfrentar la cual cuenta con factores inmensamente más favorables que aquellos cuatro países.

La Argentina no vende más por su mala política internacional en lo económico, que abandona mercados porque no son "democráticos" (venta a China, etc.), por su diplomacia casi siempre dormida e inerte, por la incontinencia de la despoblación campesina, por el abandono de una verdadera industrialización del agro y, en los últimos años, por la presión e inquina desarrollista que ha quebrado la ESPINA DORSAL

DEL PODER NACIONAL que es y será eternamente la producción agraria en todas sus facetas, en todas sus etapas.

Si no se hubiera perdido *el ritmo agrario*, si se hubiera adecuado al tiempo, a la industria y a los mercados (tal como hicieron aquellas cuatro naciones citadas sobre productoras) los ingresos por exportación en dólares (siguiendo nada más que el movimiento de países que estaban en terminante inferioridad hace varias décadas) no podrían ser inferiores a 6.000 a 8.000 millones de dólares.

Otro argumento fútil es el de citar, en cualquier cálculo, el trigo y la carne, productos que —sobre todo el primero— obligan, por su elevada producción en numerosos países, a una cruel lucha de precios.

Se olvida que el gran mercado mundial del futuro no sólo será el del trigo y el de la carne, porque, entre otros productos esenciales, el maíz, el arroz y el sorgo, por ser alimentos de la gran zona epicentral del hambre (el Extremo Oriente, 61 % de la población mundial en el año 2000) sobrepasarán largamente a aquellos en necesidad de su producción.

Pues bien: tanto el maíz como el sorgo tienen, por un sinnúmero de factores de todo orden que no es posible enumerar aquí, su inmensa, segura, adecuada en tiempo universal, zona de producción en el Cono Sur; sin competencia masiva posible por parte de otros supra-productores ni de otros países menores y, además, aquel potentísimo y firme mercado del Oriente.

El arroz, alimento integral del mundo amarillo, será necesario en sumas siderales dentro de pocas décadas: Argentina parece que ignora ese inmenso mercado adquisitivo; mientras Brasil —que sabe pensar en siglos— firma convenio con Uruguay para la explotación, en primera etapa de 10 millones de hectáreas en arrozales en la zona de la laguna Mirim. ¡Y 10 millones de hectáreas significan, como mínimo,

una producción de 30 millones de toneladas de arroz! La producción nacional argentina no alcanza a medio millón.

Para terminar este capítulo y dar valor monetario a lo que hemos denominado El Poder del Pan, agregaremos lo siguiente:

Hace algunos meses arribó a nuestra tierra un destacado ganadero neozelandés, quien manifestó (en una entrevista que le hizo el diario Clarín):

“Hace 31 años estuve en la Argentina y recomendé a los ganaderos de ovinos que mejoraran y aumentaran sus ganados para poder vender diez o doce millones de cabezas por año. *Felizmente la Argentina no me hizo caso* y mi país vende ahora unos 22 millones de cabezas por año”.

¡Son las que debía vender nuestro país! ya que, por aquel tiempo, Nueva Zelandia tenía poco más de 30 millones de cabezas y Argentina 60. Hoy aquel país tiene cerca de 100 y el nuestro poco más de 40.

Hemos realizado un cálculo sencillo: Al precio promedio del mercado de Liniers en la fecha en que escribimos esto, significaría, la venta de 22 millones de ovinos, la cantidad aproximada de \$ 50 mil millones. De más estará decir el aumento que significaría su venta en el mercado internacional.

Preguntamos a los desarrollistas, ¿Si esa cantidad anual ingresara en las áreas patagónicas, sería ésta subdesarrollada, sería bajo su índice per cápita? ¿Es eso lo necesario para su industrialización? ¿No la están ejecutando con esos ingresos de materias primas (despreciados por los industrialistas) Australia y Nueva Zelandia?

Y no han corrido muchas semanas de la visita a Santa Fe del Embajador del Japón y sus asesores económicos. Manifestaron: “Japón comprará a la Argentina *todo el sorgo que pueda producir*”. “Deberán prepararse para que dentro de unos 10 años adquiramos entre 20 o 30 veces más que ahora” (1 millón de tn. aproximadamente).

Al recurrir al precio del sorgo en el mercado internacional del momento que, seguramente, será muy inferior en cifras al que tendrá dentro de 10 años, nos encontramos con esta asombrosa probabilidad: Que el país pueda ingresar anualmente (¡y al precio local y no internacional!) la suma de 520.000 millones de pesos ¡solamente un sorgo!

¿Para qué, pues, en base a las perentorias, inexorables necesidades de la Humanidad en el futuro, vamos a calcular el ingreso que significaría (aún con un mercado intensamente compartido con los otros 4 grandes alimentarios) la venta de las otras ramas de la producción agraria, sobre todo alimenticia y, por supuesto, altamente industrializada al salir puer-to afuera...

Las cifras serían verdaderamente inconcebibles; pero más inconcebibles aún para la estrecha mentalidad de nuestros sucesivos ministros de economía y la mostrada por los tecnócratas del Conade que fijan, para 1974, ¡solamente unos 2.500 millones de dólares de exportación total!

Es más que evidente que esos tecnócratas no conocen el mundo en que viven, la proyección avasallante del alimento en su futura enorme superpoblación y la ubicación, casi axiomática que, en aquel mundo, tendrá el *poder del pan argentino* que será en la gran danza universal de Hambre contra Ciencia, el poder de los poderes.

Aquí, y allí, en el agro está el enorme capital que se necesita para una industrialización masiva, y no en los bancos internacionales donde se lo mendiga.

Abandonar los inacabables caudales que nos dará la tierra, para salir a los mercados del mundo a vender transistores o microscopios en una lucha casi impía contra decenas de países poderosamente industriales con centenas de millones de habitantes, es sencillamente un crimen de lesa agro: Un crimen de lesa patria.

Negar el poder, el poder del pan, que un agro poderosamente industrializado nos puede dar por los siglos, es suma de ignorancias: geográfica, geopolítica y económica universales.

Fijar un señero objetivo nacional, y su doctrina, en la búsqueda de aquel es la urgencia más apremiante de la Nación Argentina.

CAPITULO XIV

SILLARES DE LA GESTA

No nos hemos enfrentado a la realización de este trabajo para que él quede como una obra más entre las no muchas que ruedan señalando el destino nacional. Intentamos dejar impreso un pensamiento doctrinario en un tema sobre el cual otros autores no han dicho la última palabra. Y ésta es: ¿Para qué se quiere alcanzar una posición de primacía universal?

El poder por el poder mismo, el desarrollo por el desarrollo mismo, la grandeza por la grandeza misma —lo repetimos— no implican nada más que visiones objetivas de una nación que, no llevando en la médula de ese poder algún altísimo designio extra nacional que la obligue a una acción espiritual y de sacrificio, nunca podrá ser la encarnación de un pueblo señalado.

Tampoco valdría ese afán de poderío tornándolo todo hacia dentro, consumiéndolo nosotros mismos, pues estaríamos como encarcelados en nuestra propia riqueza, a la que no daríamos nada más que una salida eventual de hartazgos y no esa otra, definitiva de siglos y prestigios, que fijó Calderón con aquello de

Acudamos a lo eterno
Que es la fama vividora
Donde ni duermen las dichas
Ni las grandezas reposan.”

Si no queremos —con la única manera de hacernos fuertes— reeditar nuestra ejecutoria americana, de los hechos que, a veces con excesiva vanagloria, relatamos, no cumplamos la Misión Universal:

Dejemos desfallecer a los hombres del futuro bajo el tormento del hambre; cedamos la arena a otros gladiadores y contemos, con avaricia, el oro que podamos esconder produciendo cosas supérfluas que, también, si alguna vez lo desean, pueden producir Boswana, Malawi o Burundi.

“El que no aspire a lo imposible —dijo Unamuno— apenas hará algo hacedero que valga la pena”.

Si andamos sin brújula y a la búsqueda de vientos favorables, sufriendo cuando Inglaterra no nos compra unas toneladas de carne, nunca nos libraremos de ese movimiento pendular que nos hace vivir alternando riqueza con miseria y desasosiego con ostentación.

Preciso es fijar, definitiva y rotundamente, un solo objetivo, alrededor del cual gire todo el quehacer nacional: ¡Que lo se levante una casa, que no se haga un camino, que no se fije una ley si su destino estricto no es el cumplimiento de aquel objetivo!

Y éste no puede ser otro. ¡Es imposible que sea otro! que el de la Misión Universal, cuyos términos hemos rozado en ésta síntesis y desmenuzado en obra mayor.

“Alguien tiene que hacerlo ¿Por qué no yo?”. Solamente la Argentina y los países del Plata pueden concurrir a esta cita imprescriptible.

Por todo ello nos permitimos condensar nuestro pensamiento en la siguiente resolución nacional de los países del Plata.

CAPITULO XV

RESOLUCION NACIONAL DE ARGENTINA, BOLIVIA,
PARAGUAY Y URUGUAY

Las naciones de los Argentinos, Bolivianos, Paraguayos y Uruguayos, considerando:

1. Que en las próximas décadas, y seguramente más allá del año 2000, es muy probable que sobrevengan para el mundo tremendas hecatombes ocasionadas por el acceso acelerado de la superpoblación y del hambre.
2. Que la mayor parte de las naciones permanecen impasibles ante este porvenir sombrío e indetenible, pese al angustiado alerta dado por organismos internacionales y hombres de ciencia, y a la visión real, actual, de muchos pueblos azotados por ese flagelo.
3. Que según estudios de altas eminencias de la ciencia general es muy probable que, pese al más impetuoso progreso, aquella aceleración no pueda ser controlada.
4. Que es fundamental, por lo tanto, mientras esa ciencia busca nuevos medios de acción, asegurar la alimentación de la Humanidad.
5. Que, dado el crecimiento prodigioso que tendrán la mayor parte de las naciones, no estarán en condiciones de abastecer a otras en cantidades suficientes de alimentos, proteínas y calorías.
6. Que, sin embargo, hay un pequeño grupo de estados (entre los cuales se encuentran los cuatro del Plata) cuya situación poblacional será muy aliviada y, al mismo tiempo, pueden ser grandes productores de alimentos.

7. Que, de negar su apoyo dichos estados para la alimentación mundial, encarando otros tipos de producción, el derrumbe de la estructura alimentaria del mundo es inevitable.
8. Que, en ese caso, es evidente que a los pueblos hambrientos y desnutridos no les queda otro camino que abrirse paso hacia el pan por la fuerza de las armas lo que, por el poder destructivo que tienen y tendrán éstas, puede producir la extinción de gran parte de la humanidad.
9. Que las naciones argentina, boliviana, paraguaya y uruguaya, por la heredad geográfica con que han sido agraciadas, forman el núcleo principal del mundo del futuro en cuanto a la provisión de alimentos.
10. Que esto en forma alguna debe hacerse por el abastecimiento de ese alimento natural sino bajo el signo de la más poderosa industrialización, elevada en los lugares de producción y que alcance hasta la última etapa del transporte a través de cielos y mares.
11. Que, para ello, urge a los cuatro países concertarse amistosamente, forjar un gran poder común siderúrgico y energético, destruir toda traba fronteriza e integrarse en totalidad, con el debido resguardo de sus actuales soberanías.
12. Que el tiempo disponible, el tipo de producción, la época de la misma, las conveniencias históricas y espirituales que nos unen y la relativa facilidad de tarea (por ser ésta escalonada en décadas) les permitirán iniciar ya la preparación de las regiones para la gran empresa.
13. Que la realización de dicha tarea les traerá aparejada una situación de altísimo florecimiento y de prevalencia mundial que, seguramente, no podrán alcanzar por otros medios.

14. Que todos los factores hacen que dicha tarea sea factible; y que las dificultades que pueda presentar la presencia del Brasil pueden ser eliminadas si éste participa indirectamente en la empresa poniendo al servicio común su poderío industrial del futuro.
15. Que, encarando una misión tal, al mismo tiempo que conjugamos un destino de grandeza quizás milenario, aseguramos la felicidad y riqueza de nuestros pueblos y refirmamos el legado de las razas misioneras y fundadoras que están en nuestros orígenes.

Los estados de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay resuelven:

- 1º) *Proclamar único objetivo nacional el del cumplimiento de la Misión Universal de asegurar la alimentación del mundo a partir del instante en que sea necesario.*
- 2º) *Proceder a organizar la más potente industria en común para cumplir y asegurar dicho destino universal.*
- 3º) *Invitar al Brasil a incorporarse a la lucha con iguales derechos y ejecutarla igualmente si no acepta.*

CAPITULO XVI

APRECIACION FINAL

Mientras no estemos desarrollados, con el esfuerzo principal sobre la frontera N.E., y acompañados por Bolivia, Paraguay y Uruguay, no debemos ni pensar en integraciones con países más poderosos, porque careceríamos de la seguridad sin la cual, para el caso del Brasil, sería un derroche inútil aquel desarrollo.

Cuando nuestros cuatro mercados salgan a los de todo el mundo a paliar el hambre de los pueblos pauperizados y superpoblados, sin tener, en esta tarea, más competencia que la de Australia, Estados Unidos, Canadá y otros exportadores menores, EL BRASIL, imposibilitado por su climática y tipo de producción de intervenir en forma directa en la cruzada (si con algunos productos: arroz, mandioca, etc.) deberá lanzarse a la conquista de los grandes mercados en otras ramas industriales; y allí chocará con enormes y abundantes rivales exportadores de iguales productos.

Ante esa emergencia, que es indiscutible (y sus planes lo dicen) arriesgará el Brasil las más extraordinarias soluciones para buscar la integración de la Cuenca del Plata en su provecho; porque —mil veces lo diremos—, sin las regiones aledañas a su gran continente industrial, que la surtan de materia prima y que le sirvan de mercado, aquel país tendrá un camino muy áspero luchando por todos los puertos del mundo. Esa intención integratoria ya es evidente por la ubicación física de sus proyectos, el encuadre de su diplomacia, las declaraciones de sus gobernantes, siempre muy veladas, pero que llevan el aval de Estados Unidos cuyo objetivo, también, es manifiesto: Un Brasil industrial y sus vecinos productores de materias primas.

Hace poco hemos escuchado una opinión sobre ese futuro de Brasil; ha sido vertida por un ideólogo muy allegado al Conade y, lamentablemente, sé que algunos camaradas se han hecho eco de semejante trágica idea: "Al Brasil —sostiene aquél— hay que dejarlo hacer sus proyectos hidroeléctricos porque, en el futuro tendrá un gran problema de hambre; y si no puede producir alimentos en su propio territorio se lanzará sobre los de los vecinos".

Al manifestar tamaña necesidad olvida que los planes del Brasil tienen dos objetivos: por un lado instaurar la nueva gran zona industrial en la región oeste y sur-este de San Pablo, y, en segundo lugar, cortar las alas de un posible desarrollo argentino sobre los grandes ríos.

Al pasar a impresión esta síntesis de un trabajo comenza a hace años, hemos tenido tiempo de agregar las últimas declaraciones del ingeniero Marino Trindade, presidente del Banco Nacional de la Habitación del Brasil, formuladas en nuestro país. Entre otras cosas dijo:

“Para hacer frente al crecimiento de la población del Brasil hasta 1999, serán necesarias cerca de ¡40.000.000 de viviendas!, lo que equivale a construir veinte ciudades iguales a San Pablo o 1.100 ciudades de 100.000 habitantes, toda la infraestructura económica y equipamiento comunitario. El desafío que significa llevar adelante la citada empresa *será vencido*”.

Esto confirma todo lo que sostenemos en esta obra de alertamiento; más aún, porque esa nueva masa de ciudades se levantará, en más del 70 %, en las zonas fronterizas de Paraguay y Argentina.

El estancamiento que podríamos tener en el desarrollo práctico de nuestras ideas nos conducirá, en pocas décadas, al vasallaje; pero será más opresor y más cercano si, olvidando nuestros derechos, damos mano libre al Brasil en sus obras hidráulicas, ya que a las otras no tenemos apoyo de legislación internacional para oponernos.

Los culpables de ese estancamiento serán cinco especímenes de gentes, incrustados en la maquinaria gubernamental (ahora y siempre); ellos son:

Los puros desarrollistas que pretenden fundamentar la grandeza del país en una industria pura no alimenticia, “para no ser colonia”; desconocen cuánto poder de industria se puede elevar en base a la fuerza del agro y desconocen el proceso agro-demográfico industrial de nuestro planeta.

Cada día menos rivales, cada día más producción, cada día más consumidores, en tiempo permanente, progresivo y milenar, será el destino de los países que, industrializándose al máximo, se acojan a la misión contra el hambre universal.

Los ideólogos, esa difusa tropa, que sabe recrearse con proyectos fantásticos. Deberá tenerse cuidado con ese modelo

de gentes; son los que, azotada una región por largas sequías se ponen a levantar un monumento a John Kennedy; que efectúan colectas en una villa miseria para erigir un busto a Gardel o gastan caudales en construir un autódromo en una provincia de regadíos que todavía no tiene diques.

Esas conciencias dislocadas están todavía en todos los organismos públicos y están fuera de la dimensión del hoy, del tiempo y del espacio.

Los burócratas, cuyo látigo son los papeles, que encontramos en todos los caminos. Si no arrastramos a tantos señores oficinescos, con sus pies sobre escabeles y sus manos perdidas entre la baraúnda de los expedientes, no podremos cumplir nuestra misión y desperdiciaremos los minutos en que el destino nos da la jugada de suerte para ponernos al comando de la Misión Universal.

Los tecnócratas, esos idólatras de la técnica, son tan peligrosos, con sus empecinamientos, como los teóricos y los burócratas. Aún más, porque son los planes que elucubran los que se llevan a cabo.

Forman, ellos tres, un tríptico que, si trabaja en unidad, son capaces de destruir, en poco tiempo, el imperio más formidable.

El arte de gobernar siempre ha sido el saber tenerlos a mano, exprimiendo sus ciencias; pero, de tanto en tanto, recogiénolos un poco las riendas y mostrándoles el mundo de la realidad.

En una planificación tan diversificada como será la necesaria para alzar la Misión Universal, serán innumerables los técnicos que tendrán que intervenir. Sin ellos no será posible, en el mundo super científico de hoy y de mañana, dar un solo paso adelante.

Ello obliga a encolumnarlos en un ideal común que, por la misma razón, no debe ser científico, como no debe serlo el conductor de la nación.

Los vencidos, que citamos al comienzo de estas hojas, representan el cuarto poder contenedor de nuestro avance: mucho más desdorosos que los otros tres, éstos ni construyen ni dejan contruir. Sus ideas son peligrosas porque pueden aglutinarse en sectores de la población, sumiéndola en una como desesperanza en el destino. No conciben un “enfrentamiento” ¡porque es inútil!; no aceptan ningún tipo de desarrollo ni de misión porque ¿Cómo lo vamos a hacer?

Estos tipos de “mini hombres” deben ser desterrados sin piedad, de todos modos; pues, al pensar como piensan, ellos no la tienen para el porvenir de su Patria.

Fijada la urgencia universal, y la necesidad nacional, de poner en marcha los planes de grandeza para cumplir el gran objetivo, es evidente que, en el lanzamiento paralelo de poderes en el corazón de Sud América, chocaremos con el Brasil.

Su ventaja esencial —su inmensa mayor población— no tenemos forma de aminorarla; ella seguramente le dará, también, un mayor poder en la gran industria pura; pero nosotros lo tendremos en el caudal de nuestro poder exportativo siempre ascendente y con menos rivales, cada vez menos.

Esto no se podrá ejecutar sin resolver el problema de las aguas; en ello hay que ser inflexible, y ya actuar con energía por todas las vías: diplomática, política y económica, sobre todo en la dirección de los tres países menores.

La verdad es que vemos difícil una resolución favorable del Brasil, que no nos cederá una gota de agua que sea necesaria para la sed de un brasileño!

Esa emergencia no debe contenernos porque si la soslayamos (—siempre trabajando en el gran desarrollo bajo la luz del único objetivo que hemos fijado—) al cabo de dos o tres décadas la situación universal del hambre, sobre todo en el Oriente, puede compensar la tremenda presión lusitana.

En estas apreciaciones no tenemos los factores imprevistos —que se nos ponen por delante cuando tratamos el te-

ma— porque no se puede hacer predicción en historia en base a aquellos.

Por último, para compensar la presión humana brasileña (en el año 2070 con 1.500 millones de habitantes) ¡el primer país del mundo occidental, el primer país negro del mundo, el segundo del universo!) debemos poblarnos adecuadamente; pero no hacerlo aceleradamente porque si fuera así aunque en medida de siglos, pondríamos a nuestro país en el dilema de superpoblarse o cumplir la misión universal. Para ésta debemos estar muy organizados, con una población importante, pero suelta, ágil, dentro de las posibilidades de nuestro territorio que, para la Misión, comprende Paraguay, Uruguay y Bolivia.

CAPITULO XVII

LA ORDEN DE MARCHA

Nuestro desarrollo debe ser un desarrollo con ideales que, al mismo tiempo que nos permita cumplir una Misión Universal, nos presente poderosos y unidos.

Hemos puesto a los argentinos, y a sus hermanos del Plata, como paladines, en un campo de acción que nadie les podrá disputar. Sus armas son la propia tierra y sus riquezas, su armadura una industrialización llevada a las más altas cumbres científicas.

Las arterias de afuera y adentro no nos deben detener; porque la perspectiva histórica es respandeciente, los beneficios elevados, la gloria de nación ilustre a cosechar una flor inmarchitable.

Los ataques solapados deben ser destruidos, insentidos, entre el estruendo del desarrollo en marcha; los abiertos rechazados, frente a frente, con las armas que sea necesario emplear.

Una vez tomada la resolución de emprender esta cruzada, nada debe revocarse; porque, en el supuesto que las exigencias del mundo no fueran, en cuanto al alimento, lo exasperantes que apreciamos aquí, el aparato industrial que levantemos nos servirá para derivarlo hacia otros caminos, paseándonos, con orgullo, sobre los adarves de nuestra fortaleza a la espera de otra misión secular.

El mundo, seguramente, nos va a dar nuestra parte de responsabilidad sobre millones de almas, para salvar a los proscriptos del pan.

Y albergando, en largas tierras, todo lo exacto y abundoso para aceptarla —haciendo a la vez próspero nuestro destino interior— hay que devorar el tiempo y, audazmente y sin extravíos, lanzar ya la Orden de Marcha para salir hacia las regiones donde se preparará la Misión Universal.

La grandeza por sí misma no tiene sentido sino se conquista para la realización de un destino superior; el destino de los pueblos con sino histórico es la realización de una Misión Universal. La Argentina y sus hermanos del Plata pueden realizar la más acabada; quizás la más fundamental de los siglos.

Damos término a este escrito dejando en las alforjas muchas seguras argumentaciones que lo hubieran hecho más decisivo para los lectores. Sobre todo, nos ha sido imposible, por espacio y premura, agregar a la balanza estadísticas muchas que teníamos dispuestas, para afirmar la fortaleza de nuestros conceptos.

Los constructores de este castillo, a cuyo amparo se acogerán tantos desposeídos, podrán dar al universo el testimonio de una profunda gesta espiritual; pero no por eso sus piedras serán invisibles. Aquí se trata de afinar un concierto de carne y alma, en dos líneas de acción condensadas y equilibradas en una misión que, portando un destino universal, discurrirá, también, para afirmar la propia suficiencia histórica de las naciones que serán sus adalides.

No habrá incógnita alguna, no habrá sombras en esta empresa. Sus perfiles serán rectos, su cúpula trasparente, rematada por una simple cruz.

Será una hechura de hombres, moradores de un edén, pero que sabrán repartir sus delicias hacia todos los horizontes del mundo. No será una obra sobrenatural porque, con prudente realismo, habrá sido antes abierta, seccionada, relacionada y sostenida finalmente con afán. Pero llevará en sí misma tal cargazón de siglos futuros que bien podría afirmarse que sus esencias serán de eternidad, como eterna será la memoria de las naciones que deben ejecutarla, jugando a los vientos la gloria imperecedera de sus cuatro banderas soberanas.

